LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA

Revista quincenal editada por el
Secretariado Sudamericano de la
:: Internacional Comunista ::

Redacción y Administración: INDEPENDENCIA 3054 — BUENOS AIRES, República Argentina

SUMARIO:

La Revolución Mejicana. — Hacia la Conferencia Comunista Latino-Americana. — La II Internacional y la cuestión colonial. — El III Congreso del Partido Comunista del Brasil. — América latina y el impe-

rialismo. — Primera Conferencia Comunista Latino-Americana. — La Conferencia Sindical contra la Guerra. — El proceso de la unidad sindical en Méjico. — La situación económica y política de Paraguay. — Expulsión de Ibarrola. — Resoluciones de la Liga contra el imperialismo. — Notas y comentarios.

La Revolución Mejicana

Se ha producido en las últimas semanas, en México, un levantamiento contrarrevolucionario dirigido por generales que reivindican las aspiraciones reaccionarias de las fuerzas sociales más regresivas del país, encabezadas por el latifundismo, y que desean proceder, con la mayor rapidez posible, a la liquidación de la revolución. Este levantamiento, que asumió empero proporciones importantes, había sido previsto por el Partido Comunista de México, el cual intensificó seriamente su apelación a las masas, por ser ésta la única garantía de un ahondamiento de la revolución, y la previsión respondía perfectamente a los acontecimientos políticos mexicanos.

¿Cuál es el contenido político del gobierno Portes Gil? Es manifiestamente un contenido reaccionario, derechista y liquidacionista: la diferencia entre la "lealtad" revolucionaria de los actuales gobernantes de México y los insurrectos contrarrevolucionarios es simplemente cuantitativa, y reside en que mientras los unos proceden a la liquidación revolucionaria a un ritmo relativamente pausado y escalonado, los últimos la quieren operar bruscamente, de un solo golpe, alentados justamente por la política tambaleante, llena de vacilaciones, del presidente Portes Gil. Las oscilaciones y debilidades de la pequeña-burguesía gobernante, su alejamiento creciente de la revolución, su hipotecamiento al imperialismo, constituyen la atmósfera natural que crea las asonadas netamente contrarrevolucionarias y que ofrece las condiciones previas para un resurgimiento de las fuer-

zas latifundistas y clericales. La responsabilidad del presente movimiento contrarrevolucionario recae absolutamente sobre el gobierno pequeño-burgués.

Desde hace algunos años la pequeña-burguesía mexicana sigue una línea de claudicación, que comporta no solo el no ahondamiento de la revolución — única garantía de su asentamiento y victoria definitiva, — sino igualmente el retroceso. Ruptura con las grandes masas laboriosas, compromiso con los terratenientes y el imperialismo, derogación de hecho de las conquistas más importantes de la revolución, lanzamiento por la borda de todas las reivindicaciones fundamentales del movimiento revolucionario, tales son las líneas convergentes de la política de la pequeña-burguesía gobernante. Ante la mayor presión del imperialismo y de la masa reaccionaria interior, ella reacciona por vía de acomodamiento a esas fuerzas, lo cual implica, necesariamente la realización de una política de hostilidad hacia las masas trabajadoras. Esta hostilidad se manifiesta cada vez más claramente; ya fué visible en el curso de la presidencia de Calles, y hoy no hace más que acentuarse bajo la administración de Portes Gil.

¿Cómo se expresa, de parte de Portes Gil, esa política? Principalmente en dos hechos capitales, para definir su conducta. Uno es su política "obrera": en este dominio, Portes Gil persigue lisa y llanamente la "fascistización" del movimiento sindical, la destrucción de los órganos sindicales de lucha de clases; es decir

intenta separar al proletariado del camino de la lucha de clases y alejarlo de los instrumentos sindicales de lucha. Resta a las masas obreras uno de sus instrumentos decisivos. Otro es su política "campesina": aquí no solo no realiza la reforma agraria, sino que destruye en lo que tuvo de iniciado, y esto lo complementa con medidas políticas tales como el desarme de los campesinos. Esto es, cuando los terratenientes se posesionan violentamente de los ejidos y desposeen a los campesinos rudamente — no hay día que en México los terratenientes no hagan asesinar a varios campesinos, — el gobierno viene en ayuda del latifundismo, desarmando a los aldeanos entregándolos indefensos a la reacción de los grandes propietarios, de la Iglesia, de los imperialistas.

En otras palabras, mientras la pequeño-burguesía se acerca y supedita cada vez más a las fuerzas de la reacción — imperialismo, latifundismo, clericalismo, — acentúa una política de represión contra las masas laboriosas. La liquidación de la revolución impone asimismo la liquidación de las organizaciones de las masas obreras y campesinas. La traición de esa pequeño-burguesía que pasa a la contrarrevolución, es manifiesta. La pequeño-burguesía, que en un tiempo marchó por la revolución, hoy pasa un compromiso con la contrarrevolución, compromiso que se caracteriza por sufrir la hegemonía, precisamente, de aquellas fuerzas de la reacción. La pequeño-burguesía gobernante no es, pues, la expresión de la necesidad y del interés revolucionario; es lo contrario. Solo hay una fuerza consecuentemente revolucionaria: es el frente único de las masas obreras y campesinas. Y porque lo sabe, es que Portes Gil desarma a los campesinos y trata de "fascistizar" el movimiento sindical.

Es evidente que semejante política de parte de la pequeño-burguesía es la más apta para suscitar el levantamiento francamente contrarrevolucionario a que asistimos. Y es evidente que solamente la participación de las masas obreras y campesinas decide la lucha contra la contrarrevolución. Pero esa participación no puede realizarse, y no se realiza, en provecho de la pequeño-burguesía: en el curso de toda la campaña, el Partido Comunista Mexicano se lanza a la lucha pero desenmascará sin piedad a la pequeño-burguesía claudicante, y en este orden un signo que refleja esta nueva modalidad del movimiento de las grandes masas oprimidas, nos lo ofrece la elaboración de una candidatura obrera y campesina para las próximas elecciones presidenciales. Esa candidatura ha sido ya establecida, en una imponente Convención convocada por la organización campesina y a la que asistieron las fuerzas obre-

ras del país. Este hecho, aparentemente simple, tiene empero una importancia política grandiosa, llamada a repercutir hondamente en las masas obreras y campesinas; en efecto, pública y exteriormente, las masas laboriosas trazan una línea de demarcación absoluta con la pequeño-burguesía, de la que no será apéndice, y ellas adquieren toda su total independencia de clase. En las próximas elecciones, las masas obreras y campesinas no serán, pues, el objeto de la especulación de los candidatos pequeño-burgueses: aparecen como fuerza propia e independiente, con sus propios intereses de clase.

Las circunstancias de hecho que rodean este acontecimiento, contribuye a destacar aún con mayor precisión el significado realmente grandioso de esa determinación. En efecto, la clase obrera y el campesinado captan su propia independiente conciencia de clase en momentos en que se desarrolla la guerra civil, y no solamente cuando las fuerzas dirigidas por el general y gran propietario Plutarco Elías Calles pelean con los generales contrarrevolucionarios, sino también y especialmente cuando las fuerzas del gobierno o las fuerzas de los latifundistas asaltan ejidos y asesinan campesinos. El campesino mexicano, que ha peleado y entregado su vida por la reivindicación de la tierra, palpa directamente que la tierra le es robada, que ella pasa al poder de los latifundistas, y que entretanto, mientras éstos lo asesinan, el gobierno "revolucionario" lo desarma y lo entrega maniatado a su enemigo mortal. En tales momentos, es claro que la ruptura del tutelaje pequeño-burgués y la proclamación de clase independiente adquiere una importancia excepcional: ese hecho, sin duda, está llamado a marcar con un sello el desenvolvimiento del período histórico inmediato.

El fracaso de la pequeño-burguesía, como fuerza revolucionaria, es evidente, y está documentado por la dolorosa y larga experiencia mexicana, que a su turno no hace más que confirmar la experiencia mundial. Ella ha claudicado y continúa liquidando perseverantemente la revolución. La principal conquista de la revolución (la agraria), es despedazada por la propia pequeño-burguesía gobernante. El campesinado es una fuerza social y revolucionaria inagotable, pero por sí mismo no podría conducir a buen término la revolución; es su alianza con el proletariado, es el frente único con el ejército obrero y bajo la dirección de éste, que las reivindicaciones campesinas hallarán amplia satisfacción, en el curso de toda la lucha revolucionaria. La lucha por la dirección del campesinado asume, así, un interés revolucionario decisivo.

¿De qué se trata, pues, en la situación actual?

De salvar la revolución mexicana, entregada por la pequeño-burguesía.

Pero salvar la revolución significa en primer término afianzar sus conquistas primero, y segundo ahondarlas. Ni lo uno ni lo otro es posible sin la ruptura y la guerra a muerte contra el latifundista y contra el imperialismo; es decir, justamente la línea opuesta a la seguida por la pequeño-burguesía. Profundizar la lucha de clases, ésta es la única solución posible. O ella, o la claudicación total y definitiva ante el imperialismo, ante el latifundio, ante el clero. Esa solución no es, ni puede ser, pacífica: en su etapa actual, la revolución no puede salvarse sino revolucionariamente, con el desarrollo consecuente de la revolución. La pequeño-burguesía frena la revolución, detiene el impulso de las clases, las aplasta y las desarma: precisamente lo contrario constituye la premisa esencial de la solución del problema mexicano. Desarrollar el movimiento de las masas, alentarlas y conducir las a la revolución, romper en forma más total y plena con las fuerzas sociales regresivas y opresoras de esas masas, tomar para los obreros y los campesinos el poder, es la tarea fundamental que espera ahora al proletariado y al campesinado, bajo la dirección del Partido Comunista. Para salvar las conquistas de la revolución, hay que ahondar ésta: es decir, lle-

var la revolución a un estadio superior — impuesto además por las circunstancias presentes, — es la única garantía de la victoria revolucionaria. Solamente el poder de los obreros y de los campesinos puede realizar los postulados de la revolución democrático-burguesa (y antes que nada la revolución agraria) y preparar por eso mismo las condiciones de su transformación en revolución proletaria.

Ciertamente la lucha se torna cada vez más difícil. Pero, a pesar de todas las circunstancias que inciden para ello, hay un hecho capital, que determina toda la acción de estos meses: es la capitulación de la pequeño-burguesía y la conciencia que empiezan a tener las grandes masas de esa capitulación. Eso da la base para masas de esa capitulación. Eso da la base para el desarrollo de un grandioso movimiento proletario y campesino orientado por la senda de la revolución: el Bloque de las masas obreras y campesinas, la constitución de una organización sindical de lucha de clases con varios cientos de miles de explotados y creada frente a la impotencia de los dirigentes laboristas, incapaces de impedir la desagregación de la C R O M, muestran que las masas buscan las nuevas formas de organización que las conducen a la victoria.

Hacia la Conferencia Comunista latino-americana

El Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, en acuerdo con el C. E. de la I. C., continúa la preparación de la Primer Conferencia de los partidos comunistas de la América latina. Esa Conferencia deberá tener una importancia enorme y una influencia grandiosa para el desarrollo ulterior del movimiento revolucionario en esta parte del continente.

¿De qué proviene esa importancia y esa influencia?

En primer término, de la significación política de la América latina, de su ubicación en el mapa de las contradicciones mundiales del imperialismo. La guerra universal pasada no ha hecho sino acentuar las contradicciones internas e insanables de la sociedad capitalista, incapaz de dominarlas; por lo contrario, ha creado una exasperación imperialista en todos los sentidos, que las agrava y las intensifica, creando por ende todas las condiciones exigibles para el estallido de nuevos y formidables conflictos, ya dibujados claramente en el horizonte. Las luchas entre los imperialistas —por las zonas de influencia, por los mercados y las materias primas, por la hegemonía mundial, por la redistribución del mundo—, se hacen cada vez más vastas y más profundas y anuncian desde ya nuevas pavorosas guerras, a las que se preparan todos los gobiernos capitalistas. Las contradicciones son múltiples, se entrelazan y entrecruzan, dominando en ellas la contradicción fundamental entre el conjunto de las potencias capitalistas y la Unión Soviética. Entre las contradicciones imperialistas, la saliente y principal es la reinante entre los Estados Unidos y Gran Bretaña, que desarrollan la lucha en todos los continentes y en todas las ramas. En el desenlace de esta contradicción, la América latina desempeña una función de primera importancia: por estar en ella muy arraigado el imperialismo británico, si bien la fantástica penetración del imperialismo yanqui sigue la línea del desalojamiento de aquél; por la riqueza enorme de materia prima; por el mercado vasto que representa. El hecho de no haber sido formalmente repartida, explica la preferencia que hacia ella existe, y que la convierte en excelente campo de operaciones de las rivalidades imperialistas. América latina es, para imperialistas británicos y yanquis, una carta fundamental cuyo juego puede ser y será el objeto de grandes luchas y de la guerra inclusive.

En segundo lugar, la importancia proviene del hecho de haber surgido ya, impetuosamente, con vigor inusitado, el movimiento obrero y revolucionario, el movimiento antiimperialista en los países latino-americanos. En muchos de sus países, véase claramente que el movimiento antiimperialista tiene en las

fuerzas obreras su base social más importante, desde ahora, hecho paralelo del despertar enérgico de las masas laboriosas. En el campo sindical hallamos una buena ilustración de esto: surge, con inexperiencia orgánica, con deficiencias muchas veces, pero fuerte y robusto un gran movimiento sindical, que arrastra efectivamente a grandes masas a luchas que asumen proporciones grandiosas y de las cuales la reciente acción colombiana no es sino un ejemplo imponente. Esas masas, que no tienen tradición de lucha, hambreadas y oprimidas por el imperialismo y por los gobiernos nacionales, se lanzan a la lucha con una abnegación y un espíritu de rebeldía asombrosos. El fracaso en buena medida de las tentativas de la C. O. P. A. para adueñarse del movimiento obrero latino-americano, y por el contrario, el éxito que ya ha conseguido el Comité organizador del Congreso Sindical de Mayo, muestra claramente que este naciente movimiento sindical se orienta por el camino de la lucha revolucionaria.

Tercero y principal, el hecho de que ya la lucha armada contra el imperialismo y contra la opresión nacional se haya iniciado: en estos momentos justamente en Méjico el proletariado y las masas campesinas empiezan a tener una participación directa muy apreciable en el movimiento revolucionario, y la resistencia sandinista, que se mantiene a pesar de todos los esfuerzos sanguinarios tentados por el imperialismo, prueban la capacidad de lucha de las grandes masas. Se preparan grandes acciones revolucionarias en la América latina, que empalman la lucha contra el imperialismo con la lucha contra la burguesía nacional y, principalmente, contra los grandes propietarios. Es en tales momentos que se reunirá el Congreso Comunista Latino Americano.

Esta grandiosa asamblea, que se efectuará con delegaciones de todos los partidos comunistas de la América latina, tiene una misión esencial que cumplir: unificar la labor revolucionaria en esta parte del continente, analizar concretamente las vías del movimiento revolucionario y las formas de organización susceptibles de colocar a las grandes masas bajo la influencia de nuestros partidos. La lucha se presenta en condiciones complicadas, que frecuentemente enfrenta nuestros movimientos a regímenes dictatoriales y tiránicos, por medio de los cuales el imperialismo realiza con mayor celeridad su política de conquista de la riqueza nacional. Se trata de ver, en esas condiciones concretas, cómo impulsar y hacer avanzar nuestro movimiento. Desde este punto de vista, uno de los problemas principales es el de la revolución y sus formas. Hay que agotar, en este orden, las enseñanzas de la larga experiencia mexicana,

del movimiento sandinista, del movimiento Preses. Es claro que la perspectiva es la de la revolución democrático-burguesa que significa antes que nada la realización verdadera de la revolución agraria; pero es igualmente claro que la revolución democrático-burguesa no será conducida a buen fin si la hegemonía del movimiento no está en manos del proletariado, que es la clase consecuentemente revolucionaria. El caso mexicano, para ceñirnos a la América latina, es evidente: la pequeño-burguesía pasa cada vez más del lado del imperialismo y de los grandes propietarios entregando todas las conquistas de la revolución. ¿Qué significa la revolución democrático-burguesa bajo la dirección del proletariado? Significa la utilización, por éste de todas las posibilidades revolucionarias de las fuerzas no proletarias, en la lucha contra el latifundismo y contra el imperialismo, y significa, inmediatamente, la base para la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución proletaria, porque en suma sólo en la realización de ésta aquélla tendrá su plena realización y garantía.

Esas fuerzas revolucionarias no proletarias son: primero, el campesinado, cuyas posibilidades revolucionarias son de primera importancia en la América latina, y que será un aliado fiel de la clase obrera; sectores importantes de la pequeño-burguesía, oprimida por el imperialismo, y algunos de los cuales marcharán: parte, en circunstancias especiales, de la burguesía nacional, que es incapaz de todos modos, de llevar la lucha hasta el fin y que llegará a compromisos con el imperialismo (en algunos países ese compromiso ya existe). La experiencia china y la hindú muestran con toda la luz deseable la trayectoria de la burguesía nacional, que es capaz incluso, por un cierto período, de luchar con las armas en la mano, pero que llega a pactar con el imperialismo y a convertirse en su agente para el aplastamiento del movimiento de las grandes masas populares. La cuestión de la revolución democrático-burguesa no puede sernos indiferente: es nuestro asunto. Y urge desplegar, bajo una táctica adecuada, todo el trabajo necesario, para asegurar, en el curso de la acción, la hegemonía al proletariado. Por su propia naturaleza, es evidente que corresponde al impulso de la revolución agraria un papel decisivo.

¿Cómo precisar concretamente la perspectiva revolucionaria? ¿Cómo determinar la cuestión de nuestros aliados y la naturaleza específica de esos aliados? ¿Cómo establecer las bases susceptibles de permitirnos, como proletariado, la hegemonía en el mo-

vimiento revolucionario de conjunto? ¿Cómo asegurar nuestra influencia entre las masas, mediante cuáles órganos especiales? ¿Cómo encarar prácticamente el problema campesino? He ahí otras tantas cuestiones de importancia cardinal para el porvenir de nuestro movimiento.

No podemos establecer, con los materiales de que hasta hoy disponemos, en qué medida la próxima Conferencia agotará todas estas cuestiones y dará una respuesta categórica a ellas. Pero es de todos modos cierto que existe ya la documentación suficiente y la experiencia necesaria para intentar ese estudio, que importa para la orientación de toda la acción comunista.

Tenemos, en primer lugar, las tesis del VI Congreso mundial de la Internacional Comunista sobre la cuestión colonial y semi-colonial; tenemos las discusiones, importantísimas, verificadas en ese Congreso alrededor de esas tesis, y que resumen la ya rica experiencia de la I. C. en esa cuestión, analizada a la luz de la concepción leninista aplicada a los movimientos coloniales más importantes; tenemos asimismo las deliberaciones de la Conferencia Sindical Latino Americana de Moscú y las tesis provisionales sobre la América latina; en el dominio continental tenemos antes que nada, la experiencia mejicana, llena de lecciones que hay que generalizar y, en buena medida, la experiencia brasileña, donde el problema de la revolución pequeño-burguesa ya se ha planteado concretamente, habiendo sido el objeto de un análisis particular de parte del III Congreso del P. C. B. Es evidente que sobre esta base, es posible y factible una discusión, que será, sin duda, sumamente provechosa para el movimiento comunista latino-americano. Una de las tareas mayores de la Conferencia será la de precisar la ideología comunista, leninista en esta materia, en la cual ideologías extrañas y confusionistas, como la del hayadelatorrismo —que puede nacer también fuera del Perú—, pueden retardar el desarrollo del movimiento, por la misma naturaleza que éste ofrece en su iniciación en la América latina.

Todas las cuestiones de la Conferencia se supeditan a esta necesidad revolucionaria superior. He aquí por qué juzgamos necesaria llamar a todos los compañeros a que, preparando la Conferencia, inicien desde ya, en la Revista del S. S. y en los órganos de los diversos partidos, la discusión sobre estos problemas. Esta contribución facilitará el trabajo de la Conferencia y adelantará la formación de una conciencia general común.

La II Internacional y la cuestión colonial

Los días 19 y 20 de agosto de 1928 tuvo lugar en Berlín una sesión del Comité Ejecutivo de la Liga contra el Imperalismo, sesión que hay que comparar con las más importantes de las realizadas por la Liga.

El informe hecho por Munzenberg y los de los representantes sobre el movimiento en sus diferentes países confirman que la Liga se ha consolidado muy seriamente en los últimos meses. El Bureau internacional ha mejorado considerablemente su organización, realizó un trabajo normalizado y, por su servicio de prensa y su revista teórica que aparece trimestralmente, ha constituido medios importantes de agitación.

En Inglaterra, la Liga Antiimperialista comienza a organizarse ampliamente. El congreso de Londres, con sus 334 delegados representando a 100.000 obreros ingleses, será seguido de nuevos congresos en otras ciudades inglesas. La Liga tiene excelente relaciones con los medios sindicales de izquierda y con las usinas.

En Holanda, a pesar del alejamiento de Schindt, el trabajo se continúa. La sección francesa prepara su reorganización. La Liga alemana tiene 35 secciones locales de trabajo, entre las cuales la de Francofort con 500 adherentes.

El movimiento más fuerte es el de los Estados Unidos y de los países de la América Central y del Sud. En los Estados Unidos, la Liga ha hecho últimamente una buena propaganda para la defensa de los insurrectos, bajo la dirección de Sandino y ha ayudado en toda forma al grupo que allí lucha contra el imperialismo.

En Méjico, la Liga cuenta 30 grupos de trabajo. Todos los meses aparece la revista "Libertador", con 5.000 ejemplares. La gran campaña "No toquéis a Nicaragua" es el primer gran movimiento de los obreros mejicanos de espíritu antiimperialista. Hay otras secciones en Cuba, Argentina, Nicaragua, etc.

En los otros países la organización es desgraciadamente poco progresiva, pero la adhesión política que encuentra la Liga antiimperialista es muy significativa.

En Las Indias, el Congreso nacional ha confirmado nuevamente su adhesión colectiva a la Liga. Además, quince sindicatos y organizaciones hindús están afiliados colectivamente a la Liga. El congreso sindical hindú ha invitado a la Liga a enviar un delegado a su congreso sindical de mediados de noviembre. El servicio de prensa y los artículos de propaganda aparecen en todos los periódicos y revistas.

En Africa del Sud el congreso sindical está afilia-

do colectivamente. En Palestina, en Siria y en las regiones de Arabia se trabaja regularmente y con mucho éxito por la Liga Antiimperialista.

En los debates sobre el informe de Munzenberg sobre la situación internacional, Saklatvala, Lessing, Bridgeman tomaron la palabra y se pronunciaron por el secretariado y su trabajo de organización.

Lo principal de las discusiones fué la cuestión de la posición de la Liga respecto de las resoluciones de los Congresos de la II Internacional en Bruselas, y de la III Internacional en Moscú. Munzenberg abrió la discusión a su respecto, y tomaron parte Saklatvala, Bridgeman, Hata, James Maxton. La discusión reveló una línea única y se repudió de la manera más seria y enérgica la provocación insolente de Federico Adler a Maxton y otros miembros socialistas de la Liga, pidiéndoles su salida de la misma. Maxton declaró que el cuidado de Adler respecto a la salud de su alma y el de su grupo era ridículo y que él prefería dejarse salvar por un comunista que por un reaccionario en un gobierno de coalición. He aquí los pasajes decisivos de la resolución con que fué cerrada la discusión:

"El C. E. internacional de la Liga contra el Imperalismo toma conocimiento con indignación de los ataques que algunos oradores, y en particular Federico Adler, han lanzado contra la Liga en el congreso de la II Internacional que tuvo lugar recientemente en Bruselas. Los discursos se proponen desacreditar la Liga y son una nueva tentativa para resucitar la leyenda de que la Liga es una sección de la Internacional Comunista...

"Pero el congreso de la II Internacional no sólo ha impedido y hecho más difícil —por sus ataques contra la Liga Antiimperialista,— sino también y sobretodo por el hecho de que toda su ideología y toda su posición política respecto de la cuestión colonial, la lucha por la independencia de los pueblos oprimidos. Los ataques en Bruselas del segundo congreso de la II Internacional contra la Liga no se proponían sólo alcanzar a la Liga sino antetodo la lucha de los pueblos oprimidos en favor de su libertad.

"El C. E. de la Liga eleva su protesta contra las resoluciones de la II Internacional en las cuestiones coloniales, las condena como no socialistas y las califica de ayuda aportada a los opresores imperialistas expresada de la manera más nefasta en la división arbitraria y étnica de los pueblos oprimidos en tres categorías culturales...

"El C. E. lamenta que la oposición de izquierda que se manifestó en el congreso de Bruselas contra

las decisiones vergonzosas de la II Internacional en la cuestión colonial no se haya cristalizado en una acción resuelta y que no haya llevado el rechazo de las resoluciones por los delegados de izquierda, renunciando así en la cuestión hindú, a una lucha seria por la independencia completa.

"Sin tomar posición respecto de las tesis y resoluciones de la III Internacional en las cuestiones coloniales, el C. E. comprueba que ellas tienden a sostener realmente la lucha de liberación de todos los pueblos y naciones oprimidas.

"El C. E. de la Liga toma conocimiento igualmente de la discusión que tuvo lugar en el congreso de la III Internacional sobre la Liga Antiimperialista. El congreso de la III Internacional ha establecido con razón que la Liga no es una organización comunista. Si la Internacional Comunista invita a todas sus secciones a sostener luchas contra el imperialismo, el C. E. de la Liga reunido hoy, reconoce la voluntad seria de la Internacional Comunista de sostener la lucha revolucionaria de los pueblos oprimidos. El C. E. de la Liga opone, a la vista de las grandes masas de trabajadores de los países coloniales y semi-coloniales, esta actitud de la III Internacional a la actitud del congreso de la II Internacional"

Los informes sobre China y las Indias fueron los más interesantes.

Saklatvala hizo un excelente informe sobre la situación en las Indias, y la delegación inglesa presentó una resolución adoptada unánimemente por el C. E. En ella se leen entre otras cosas:

"El C. E. de la Liga contra el Imperalismo confirma nuevamente su firme resolución de proseguir su política de independencia nacional completa para las

Indias. Condena la resolución sobre la cuestión colonial adoptada recientemente por el congreso de la Internacional socialista realizado en Bruselas, que divide a las razas oprimidas en tres categorías. Cuando se pide para China, para el Irac, para Siria, Egipto la independencia completa, se rehusa el mismo derecho a las Indias, sin tener en cuenta que el pueblo hindú ha reclamado resueltamente —por su Congreso nacional,— la plena independencia nacional".

"El C. E. de la Liga contra el Imperalismo reconoce que el progreso y el desenvolvimiento de los obreros y de los campesinos en las Indias es imposible bajo una dominación extranjera y que el contralor inglés en las Indias constituye un obstáculo insoportable al desarme y una amenaza constante para la paz del mundo".

Por la aceptación de estas dos resoluciones, como por el conjunto de los debates, ésta Sesión ha contribuido a afianzar políticamente y de una manera importante, la Liga en su dirección. La Sesión del C. E. de la Liga fué una respuesta revolucionaria magnífica a la provocación de Federico Adler y consortes, en el congreso de la II Internacional. No cabe duda que las resoluciones y las medidas de organización tomadas y votadas ayudarán a desenvolver todavía más rápidamente a la Liga y por consecuencia a ligarla a la clase obrera revolucionaria de manera que en julio de 1929, fecha del segundo congreso internacional de la Liga que se realizará en París, ésto será una verdadera revista de todas las fuerzas antiimperialistas.

Willy MUNZENBERG.

El III Congreso del Partido Comunista del Brasil

En los primeros días de este año reunióse el III Congreso del P. C. Brasileño, que revistió gran importancia dada la situación política actual del Brasil.

La cosa que sobresalió ante los que asistieron al III Congreso fué el enorme progreso realizado por el Partido en el período de tiempo recorrido entre el II Congreso (mayo de 1925) y el de ahora. Progreso no sólo numérico y orgánico —los efectivos del Partido duplicaron de entonces a hoy— sino sobre todo progreso político. Es incontestable que nuestro Partido, a pesar de todas las insuficiencias, ha sabido hacer un trabajo de masa, siendo hoy un factor político nacional con el cual hay que contar. La orden del día del Congreso llena de cuestiones políticas fundamentales, y los debates realizados en plenario y en las comisiones mostraron también que nuestros militantes adquirieron ya apreciable capacidad política e ideología para afrontar y resolver los problemas que se plantean al Partido. No hubo, durante las sesiones del Congreso, que duró toda una semana, ningún gran discurso, sino discusión cerrada, sobria, general, en que participaron todos los delegados, cada cual contribuyendo con su contingente de hechos y argumentos para el esclarecimiento de las cuestiones en debate.

El III Congreso realizó además —fué esa una de las notas características— un serio trabajo de auto-crítica, en que los errores y las fallas del Partido fueron examinados sin ninguna preocupación de orden personal, franca y abiertamente, pero siempre en tono fraternal, siendo por fin sus resoluciones aprobadas por unanimidad.

LA LINEA POLITICA DEL CONGRESO

El examen de la situación nacional dió al Congreso la base para trazar la línea política del Partido en el período a seguir. La situación brasileña, casi virgen todavía de un análisis marxista riguroso, no nos aparecía con la necesaria claridad. El III Congreso nos prestó inestimable servicio, esclareciendo, sino todos los detalles, por lo menos los contornos esenciales de la situación. Podemos decir que después del III Congreso ya el Partido posee un conocimiento en conjunto seguro de la situación nacional, lo que hizo posible fijar su plan estratégico y trazar la línea táctica de su acción política en la etapa actual del movimiento revolucionario brasileño.

Procediendo al análisis de la situación económica, política y social del Brasil, el III Congreso tuvo en cuenta los siguientes elementos fundamentales de su formación: a) la dominación imperialista; b) la economía agraria; c) el problema de la tierra; d) la revolución democrático-burguesa. Partiendo del

examen de esos elementos, las tesis políticas llegaron a conclusiones que pueden ser resumidas así:

1o. El Brasil es un país de tipo semi-colonial, económicamente dominado por el imperialismo, si bien políticamente "independiente";

2o. El Brasil es un país de economía principalmente agraria, basada en la gran propiedad y en la explotación de las grandes masas campesinas;

3o. El desenvolvimiento autónomo y normal de las fuerzas productivas del país —especialmente de la industria pesada— es obstruido por las fuerzas de compresión imperialista;

4o. Involuntariamente, empero, el imperialismo promueve ciertas condiciones técnicas que favorecen ese desarrollo de lo que resulta la formación de núcleos industriales (como en Río y San Pablo), en los que se aglomeran masas proletarias considerables;

5o. La burguesía nacional, que hasta un cierto momento (revolución de 1924) parecía poder desempeñar una función revolucionaria, capituló completamente ante el imperialismo, aliándose a los grandes propietarios de tierra, que están en el poder;

6o. En virtud mismo de esa capitulación de la burguesía ante el imperialismo, agravándose cada vez más la opresión de este último, acentúase de más en más la explotación económica y consecuentemente la radicalización política de las masas laboriosas del campo y de la ciudad, inclusive de las capas más pobres de la pequeña burguesía;

7o. De tal manera, ciertas capas de la pequeña burguesía constituyen un factor revolucionario de la mayor importancia en el actual momento, tendiendo a aliarse a las fuerzas revolucionarias del proletariado;

8o. Pero la pequeña burguesía no podrá llevar la revolución a sus últimas consecuencias, ni siquiera dentro del cuadro democrático burgués. Sólo el proletariado podrá hacerlo, asumiendo la dirección del movimiento, con el apoyo de las más vastas masas, y conduciéndolo a etapas superiores y más avanzadas;

9o. Así, pues, debe el proletariado apoyar enérgicamente, desde ya los movimientos revolucionarios en preparación. Este apoyo, debe ser dado en base de las siguientes reivindicaciones fundamentales, que constituyen el contenido esencial de la revolución en su primera etapa:

a) solución del problema agrario, confiscación de la tierra;

b) supresión de los vestigios semi-feudales;

c) liberación del yugo del capital extranjero.

CONTRA EL IMPERIALISMO

La cuestión de la lucha contra el imperialismo y contra los peligros de guerra —planteada en el se-

gundo punto de la orden del día,— fué, en verdad, el hilo conductor de todos los debates del Congreso. Todo movimiento revolucionario en países de tipo semi-colonial como el Brasil tiene forzosamente que asentar su base principal en la lucha contra la dominación imperialista. Desde este punto de vista es que el Congreso, resolvió los problemas políticos del Partido, trazando la perspectivas de las próximas batallas. Pero la cuestión de la lucha antiimperialista presenta aspectos particulares, que debían ser resueltos en discusión especial. A esta discusión procedió el III Congreso, mostrando sobretodo lo que fué y lo que va siendo la penetración de las fuerzas imperialistas en el Brasil y el antagonismo anglo-americano, que tiene en este país uno de los campos principales de choque y hostilidades. Con eso se indicaron al partido las tareas prácticas y específicas en la lucha contra el imperialismo. Entre esas tareas se impone, como la de necesidad más urgente, la creación nacional de la Liga Antiimperialista, que debe ser la organización de masa especialmente dedicada a la agitación antiimperialista. Aparte de algunas tentativas locales, hasta ahora el partido no se había preocupado de la Liga Antiimperialista. El III Congreso hizo obligatoria la fundación de la Liga Antiimperialista, que tiene entre nosotros un papel de los más importantes a desempeñar en la preparación de la lucha revolucionaria. En efecto, la Liga puede y debe organizar en sus filas a los elementos revolucionarios no sólo del proletariado, sino también de la masa campesina y de la pequeño-burguesía. Esta última, sobretodo, se muestra extremadamente accesible a la agitación antiimperialista, cosa de alcance incalculable en el estado de efervecencia revolucionaria en el seno de la pequeño-burguesía.

LA ACTIVIDAD COMUNISTA EN LOS SINDICATOS OBREROS

Toda la vida del P. C. del Brasil se ha desarrollado, desde su fundación, entre los sindicatos revolucionarios. Sin la menor duda, ha sido éste uno de los factores determinantes de la sólida estructura proletaria de nuestro Partido, que durante años ha resistido todos los embates de la reacción burguesa. Agrupando en su seno a los mejores militantes de nuestro movimiento sindical, por medio de ellos pudo siempre el Partido mantenerse ligado a la masa obrera, dirigiendo a su fracción más consciente y más combativa.

Pero este hecho, si ha sido de incontestable ventaja para el Partido, presenta con todo algunas desventajas, derivadas de las condiciones mismas del movimiento sindical entre nosotros. En primer lugar, el espíritu corporativista, la tradición anarco-sindicalista, la rutina profesionalista, cosas que dificultan la comprensión, por parte de muchos camaradas, de la verdadera tarea de los comunistas dentro de los sindicatos. En segundo lugar, el exceso contrario, anti-anarquista, esto es, la tendencia exagerada para combatir el verbalismo anarquista conduciendo casi ai-

reformismo "practicista". En tercer lugar, la poca influencia del Partido entre ciertas categorías de obreros, especialmente de los transportes, en cuyos sindicatos nunca llegó a penetrar, anteriormente, la influencia anarco-sindicalista. Agréguese a esto la falta de un trabajo de conjunto metódico, sistemático, colectivo, y tendremos explicadas las causas principales del poco rendimiento obtenido por el Partido, en relación a lo que podía obtener, con el esfuerzo realizado por los militantes comunistas dentro de los sindicatos.

No es de ahora que la dirección del Partido viene combatiendo tales fallas. Pero en el III Congreso fueron ellas bien caracterizadas, trazándose en consecuencia, para corregirlas, las tareas que el Partido debe desarrollar en este dominio. Del resto, el Congreso no hizo más que acentuar y precisar las líneas del trabajo que ya venía siendo ejecutado desde algún tiempo, esto es, desde el retorno de los camaradas que participaron en el IV Congreso mundial de la I. S. R. Esas tareas pueden resumirse en dos palabras: coordinación y concentración. Coordinación del aparato y de la actividad sindical del Partido, de modo de sistematizar, bajo una dirección central firme, el esfuerzo de nuestros núcleos dentro de los sindicatos existentes. Concentración de las fuerzas sindicales en el plano local, nacional e internacional.

Igualmente el Congreso trató los problemas relativos a organización sindical de las mujeres y de los jóvenes obreros y, sobretodo, de las masas obreras desorganizadas. En suma, puede concluirse diciendo que el III Congreso hizo lo mejor que podía hacer, a este respecto, si bien no fué —no podría ser— trabajo perfecto. Estamos seguros de que no tardarán los frutos del esfuerzo perseverante que el Partido está empleando en este terreno.

LA CUESTION CAMPESINA

Por la primera vez en la vida del Partido, con el III Congreso, el problema agrario y campesino fué afrontado en serio. Problema esencial en el Brasil, presenta, empero, enormes dificultades de estudio y de comprensión, dado la carencia casi total de datos seguros que lo informen. Además, la gran extensión territorial del país, que permite la coexistencia de condiciones las más diversas de región a región, hace todavía más difícil el problema. En conjunto, los dos puntos primordiales de la cuestión, sobre los cuales no pueden haber dudas, son: 1o.) el predominio absoluto de la gran propiedad; 2o.) las condiciones de semi-esclavitud en que viven los trabajadores agrícolas, en todas las regiones del país, calculándose su número en más de 8 millones. Es una explotación inhumana de esa masa formidable que asienta la base fundamental de la economía brasileña. Esto que es fundamental, basta para mostrar lo que representa, para nuestro Partido, el problema agrario y campesino. El III Congreso no lo resolvió, no le dió solución definitiva, no podría hacerlo de golpe; pero tuvo el mérito de plantear la cuestión,

en toda su grandiosidad, en el orden del día del Partido.

Aunque insuficientes, los materiales aportados a la discusión del Congreso ofrecen el mayor interés. Serán publicados y formarán la base inicial para el estudio ahondado a que el Partido debe proceder, desde luego.

Con ello, el Congreso, teniendo en cuenta la experiencia de las primeras tentativas ya hechas por el Partido en el sentido de organización campesina, trazó consignas provisionales encarando la penetración de la obra comunista entre las masas de trabajadores del campo. La tarea es intensa, pero el Partido comienza a afrontarla, con la conciencia de la importancia revolucionaria que tiene en un país como el Brasil. Esta es la mejor lección del III Congreso respecto del magno problema: despertar en el Partido la conciencia del deber a cumplir en este dominio, que sobrepasa a los restantes en gravedad.

EL BLOQUE OBRERO Y CAMPESINO

La obra del B. O. C. puede ser señalada como de las mejores cosas que ha hecho el Partido. El B. O. C. es hoy una fuerza política nacional, organización autorizada de las masas trabajadoras. Por medio de la agitación y de las campañas políticas llevadas a efecto, el B. O. C. ha despertado a las masas laboriosas para la actividad política independiente. Este es un resultado positivo incontestable, cuya importancia no es necesario encarecer. Pero, aparte de eso, el B. O. C. presenta algunos peligros de desviación oportunista y electoralista, que es necesario combatir energicamente. Por otra parte, la dirección del Partido siempre se conservó vigilante, condenando firmemente tales desviaciones, como por ejemplo, en San Pablo cuando los compañeros de allí hicieron al B. O. C. apoyar los candidatos democráticos en las elecciones estaduais de febrero de 1923. Otro peligro está en la tendencia, que se manifiesta incluso en el Partido, de considerar al B. O. C. como "el" partido del proletariado, especie de sustituto legal del P. C.

El III Congreso discutió ampliamente todo eso, esclareciendo que el B. O. C. es la organización política de frente único de las masas laboriosas en general *bajo la hegemonía del P. C.* Este último es y debe ser cada vez más un núcleo central dirigente del B. O. C., perno compacto y resistente en torno del cual se agrupan las más vastas masas de obreros, campesinos, gente pobre de toda naturaleza. Dentro del B. O. C., dirigiéndolo, guiándolo, dándole vida revolucionaria, el Partido debe siempre conservar su propia fisonomía de Partido comunista como tal, esto es, como único verdadero partido del proletariado, como "el" partido específico del proletariado, jefe de las masas laboriosas en la lucha revolucionaria. Afianzado así las características políticas y orgánicas del B. O. C., el Congreso, para combatir aquellos peligros, determinó como tarea primordial, que se intensificase el trabajo ilegal del P. C. como tal, paralelamente al trabajo legal del B. O. C.

OTRAS CUESTIONES

a) Fueron trazadas resoluciones prácticas para el trabajo del Partido en las diversas organizaciones de masa aparte del B. O. C. y de los sindicatos: en la Liga Antiimperialista, en el Socorro Rojo, en los deportes, en la cooperación revolucionaria, en las organizaciones antifascistas, entre las masas de inmigrantes, entre los inquilinos pobres, etc. Es trabajando activamente — y sistemáticamente, — en esas organizaciones de masa exteriores al Partido, que nosotros conseguiremos arraigar cada vez más nuestra influencia comunista en el seno de las masas laboriosas. Hasta ahora, nuestro trabajo en ese sentido, o no se hizo o cuando se hizo lo fué dispersadamente, sin ligazón sistemática con la actividad y la política general del Partido. Las resoluciones del III Congreso procuran justamente corregir tales fallas.

b) Insuficiente atención también, hasta ahora, dió el Partido a la organización de la Juventud comunista. El III Congreso también en este punto estableció directivas claras, exigiendo más vigilante apoyo a la obra ya realizada y sobretodo a la que deben realizar los camaradas de la J. C. Sin una fuerte y combativa organización de la J. C. al lado del Partido, este no podrá jamás desempeñar su función de guía de las masas.

c) Otro punto flaco del Partido es el de nuestra situación en S. Pablo. No es justo culpar solamente a los camaradas de allí por el casi nulo resultado del trabajo comunista en una ciudad de la importancia de S. Pablo. Esta debilidad tiene causas políticas objetivas que es preciso examinar a fondo para aplicarle el reconstituyente necesario. El III Congreso tomó a este respecto algunas medidas prácticas de aplicación inmediata, tocando al nuevo C. C. proceder al estudio ahondado de la situación paulista para entonces trazar tareas definitivas y enérgicas para el Partido en esa región. "La conquista de S. Pablo", tal la consigna lanzada por el III Congreso.

d) La cuestión de la explotación fué definitivamente liquidada por el III Congreso. La resolución aprobada examinó el asunto de un punto de vista objetivo, estrictamente político, dándole la solución política más adecuada y justa. Caracterizado como imbuido de mentalidad claramente pequeño-burguesa, por su fraseología "izquierdista" y su actitud oportunista, el pequeño grupo de oposición cometió un verdadero acto de deserción y de traición, cuando abandonó el Partido y, más, abasteciendo a los enemigos de clase un arma de combate contra el Partido (publicación de sus documentos en imprenta burguesa). Aunque, objetivamente, fuesen justa ciertas fallas del Partido apuntadas por la oposición, esta no hizo trabajo de autocritica, que sería útil, sino lanzó acusaciones calumniosas, rebelándose abiertamente contra la dirección del Partido, contra la mayoría absoluta del Partido, en fin desertando vergonzosamente de las filas de éste último. El fecundo

trabajo de verdadera autocritica realizada por el III Congreso, con la participación activa de la vieja dirección, probó la absoluta sin razón de los ataques calumniosos de la oposición y demostró, por el contrario, el espíritu sano dominante en el Partido. En este sentido, el Congreso fué una condenación total de la oposición. Considerando, empero, que algunos obreros, sinceramente revolucionarios, habían sido arrastrados a la oposición aunque por motivos de ligazón personal con sus jefes, el III Congreso declaró que los mismos pueden volver al Partido, mediante el reconocimiento de la salida del Partido como un acto de deserción y el acatamiento sin reservas de las resoluciones del Congreso y de la disciplina del Partido.

CUESTIONES DE ORGANIZACION. EI NUEVO C. C.

En el dominio de la organización interna, el III Congreso concluyó la discusión realizada con una serie de medidas tendientes a corregir las insuficiencias observadas y a mejorar el aparato de dirección del Partido.

Lo que sobretodo llamó la atención del Congreso fué el hecho de la desproporción existente entre la real influencia política del Partido y su debilidad orgánica. Aún no hemos aprendido a consolidar orgánicamente el éxito de la agitación y propaganda que hemos alcanzado. Es que el reclutamiento de nuevos miembros se ha hecho casi por acaso, de acuerdo a un criterio puramente individual, sin ningún plan de conjunto. En la resolución adoptada sobre esta cuestión se dió la consigna de "reclutamiento político", esto es, del reclutamiento intensivo, operado de acuerdo a planes sistemáticos, por las células, a continuación y como aprovechamiento de las campañas de agitación.

Con la adopción definitiva de los nuevos Estatutos, de acuerdo al tipo dado por la Internacional, diversas medidas dictadas por nuestra propia experiencia se tomaron en el sentido de mejorar nuestro aparato, desde la base al centro. El nuevo C. C. fué ampliado con la participación de numerosos militantes de provincia, pasando a ser así una verdadera dirección nacional del Partido.

CONCLUSION

Todas las condiciones económicas y sociales del Brasil se desarrollan, actualmente, en forma rápida, en el sentido de una conjuntura revolucionaria. Esta situación crea para nuestro Partido una grave responsabilidad histórica. Su línea política exigía ser trazada con la mayor nitidez posible, para que la acción cotidiana del Partido, en previsión y preparación de los acontecimientos revolucionarios, se desarrollase con seguridad, firmeza, autoridad. El gran mérito del III Congreso, que acaba de reunirse, consistió precisamente en haber abordado y esclarecido los problemas de la actualidad política brasileña. Ciertamente, no se podrá decir que la obra del III Congreso haya sido completa y perfecta, No. Pero es incontestable que prestó inestimable servicio a la causa del proletariado en Brasil. Las perspectivas se abren hoy claramente a nuestros ojos. Nuestro Partido, creado y mantenido en condiciones siempre difíciles, sabrá con la ayuda de la I. C. marchar sin desfallecimiento, corrigiendo, en el correr de la propia lucha, las fallas e insuficiencias que la acción práctica fuese anotando. Tenemos confianza en el proletariado y trabajamos encarnizadamente para conquistar y merecer la confianza del proletariado.

El C. C. del P. C. B.

América latina y el imperialismo

(Resumen sintético del discurso pronunciado por el profesor Goldschmidt, miembro del Consejo General de la Liga contra el Imperialismo, en el Pleno de la misma, celebrado en Colonia los días 15 y 16 de enero de 1929).

“En la fase más reciente del desarrollo de la América latina ha impuesto su hegemonía el capital norteamericano, sin que por esto sea preciso olvidar el peligro del capital inglés. No obstante, podemos decir que el capital inglés, a excepción de algunos dominios, se halla hoy reducido a una posición defensiva en el continente latinoamericano y por esto busca probablemente nuevos caminos para reconquistar su antigua posición en esos ricos dominios. Como, sin embargo, existe el hecho de un actual prevailecimiento del capital norteamericano en la América latina, quise en mi viaje —en la medida permitida por el corto tiempo de que disponía— observar la crisis o algunos de sus síntomas en los Estados Unidos mismos, la que económicamente la expansión de Norteamérica se explica, naturalmente, por la crisis del capital norteamericano. Allí encontré una inmensa desocupación, que entonces afectaba a 4 millones de trabajadores, y una divergencia entre agricultura e industria, motivo principal de todas las crisis modernas, la cual era ya casi catastrófica, de tal modo que la rentabilidad de la agricultura es cuatro, cinco y hasta diez veces menor que la de la industria, es decir que la agricultura no posee ya capacidad de compra y millones de agricultores se ven obligados a trasladarse a las ciudades, donde sólo una parte logra hallar ocupación en las fábricas y otros oficios.

“Como quiera que, desde el punto de vista de la rentabilidad, en los Estados Unidos el espacio está dividido, o dicho de otra manera, como quiera que una rentabilidad del capital interior expansivo de los Estados Unidos no puede ser ya garantizada a causa de la especulativa repartición del espacio, este capital salta las fronteras con fuerza más violenta y forma por todas partes fortalezas en la América latina.

“Los principales factores de esta invasión del Norte hacia el continente latinoamericano son el petróleo, es decir sus representantes capitalistas, especialmente la Standard Oil Company, que tiene sucursales en todas las regiones de la América latina y posee allí ya algunos puertos como por ejemplo los puertos de Talara y Salaverry en la costa del Perú, el capital metalúrgico de Norteamérica con los Guggenheims a la cabeza, además el capital frutero, representado por el trust de las bananas en América Central y por la United Fruit Company en la América Central y del Sur, en Colombia y en Venezuela; el capital-dinero, el capital financiero, representado por la First National Bank of New York, por la First National Bank of Boston, por la casa Morgan,

por la casa Speyer, por la Equitable Trust Company y por toda una serie de otras grandes empresas capitalistas; además el capital carnecero —o sea los trusts americanos Bakers, Swift y en particular Armour, especialmente en Argentina y Uruguay—, después el capital electricista, con la General Electrical Company a la cabeza, el capital automovilista, mezclado con intereses relativos al petróleo y al caucho, a cuya cabeza está Henry Ford, y una serie de otros pequeños centros de los Estados Unidos, centros que luchan entre sí pero algunos de los cuales —como por ejemplo Rockefeller y las empresas de navegación— se unieron también con la tendencia a ocupar grandes dominios de la América latina y los han ocupado en parte.

“En lo que se refiere a las adquisiciones del capital norteamericano en la América latina, es decir a sus esferas de interés, puede decirse que este domina en México por medio de la Standard Oil Company y sus empresas filiales sobre todo en el dominio petrolífero del litoral del golfo de México, es decir en la provincia del petróleo, Tamaulipas, cuyo centro administrativo es Tampico.

“Dicho capital tiene también fuertes intereses en la industria metalúrgica, por ejemplo en la veta de plata de Guanajuato. En Guatemala penetra lentamente en la concesión de las contratas oficiales, especialmente en las de electrificación. Pero su principal dominio allí como en toda la América Central, en San Salvador, Costa Rica, Nicaragua y Honduras, es el cultivo de la banana. El cultivo del café se halla ya en manos alemanas, pero el cultivo de la banana, que se ha desarrollado y continúa desarrollándose con vertiginosa rapidez, está en manos de la United Fruit Company, una sociedad que fué fundada en el año 196 y al principio trabajó muy mal, pero poco a poco atrajo bajo su dominio a todas las demás empresas, a las otras compañías fruterías, de manera que hoy se puede hablar de un trust unificado. Este trust significa la formación de estados dentro de los países. El de Puerto Barrios en Guatemala desde la parte del Atlántico hasta el fin de las plantaciones de bananas es un dominio que se diría un estado en sí, con unidad monetaria propia, con dólar y no con peso como en el resto de Guatemala, con propios trabajadores, con negros y caribes, con escuelas propias, incluso con policía propia. Lo mismo ocurre con los otros países centroamericanos hasta Barranquilla, el puerto de Colombia que es como una puerta de entrada hacia la capital del país, hacia Bogotá.

“En América del Sur se asientan los Estados Unidos principalmente en los dominios del petróleo y la metalurgia. Han hecho gestiones —hasta ahora todavía sin éxito— para obtener una concesión gigantesca en Colombia, una concesión que, según se me

ha dicho, asciende a un valor total de 2500 millones de dólares. Hoy dominan ya el estado petrolífero Zulia de Venezuela, y su instrumento es el viejo y brutal presidente de Venezuela, Juan Vicente Gómez, cuyo camino gubernamental está marcado con crueldad, con crueldad contra la intelectualidad opositora y contra el proletariado de Venezuela. También poseen en Perú la parte principal en las minas de cobre. Allí se asientan los Guggenheims y las compañías americanas de navegación; especialmente las Great Lines dominan ya hoy, por ejemplo, frente a la sociedad inglesa en la costa del Perú. Los puertos de Salaverry y Talara son puertos del petróleo, los de más abajo son puertos del cobre, los cuales pertenecen al capital metalúrgico de los Estados Unidos.

La dominación se ha acentuado tanto en Perú, que el día 4 de Julio, fecha de la fiesta oficial de los Estados Unidos, es celebrado allí, de igual modo que en Norteamérica, con guirlandas, decretos y arengas del presidente del Perú, del dictador Leguía.

En Bolivia, los Estados Unidos, en virtud de concesiones, tienen el privilegio de los yacimientos petrolíferos. La Standard Oil Company of Bolivia ha sido fundada sobre esa base de un modo especial; las concesiones de petróleo se extienden hasta el Chaco boliviano. El gobierno boliviano —y este ha sido el motivo principal del conflicto con Paraguay— ha cedido a la Standard Oil Company of Bolivia grandes concesiones de petróleo y también concesiones de caucho en el Chaco, aun cuando el Chaco es todavía un dominio en litigio entre Paraguay y Bolivia.

Aquí chocan los dos grandes imperialismos, el norteamericano y el inglés, el imperialismo inglés, que —sobre las espaldas de la política oficial de la Argentina— maniobra contra la penetración del imperialismo norteamericano, especialmente contra el imperialismo del petróleo. Tal es la causa principal del conflicto armado entre Bolivia y Paraguay.

En Chile el capital norteamericano ha penetrado recientemente en la industria salitrera, que hasta ahora se había hallado bajo la dirección del capital inglés.

En Argentina domina hoy todavía el capital inglés. Pero Norteamérica se ha introducido ya en la industria de la carne. Hace algunos años se celebró en Nueva York un congreso de los ganaderos americanos, en el cual se dijo que Norteamérica, dado el crecimiento de la población consumidora de carne y dada la relativa disminución de su producción, no podría satisfacer con su propio stock las necesidades del consumo; sepáse que hay tres dominios, Canadá, Australia y Argentina, que son los dominios carneceros del porvenir. Como Canadá y Australia, singularmente Nueva Zelandia, no son accesibles para el capital norteamericano, éste ha ido a Argentina y también a Uruguay y ha invertido allí grandes capitales en los frigoríficos, es decir en las fábricas de carne.

En el Brasil dominaba hasta hace poco el capital inglés y es posible que la suma total del capital in-

glés allí invertido sea hoy mayor que la del capital americano. Pero el progreso del capital americano se desarrolla con enorme rapidez. Tan sólo el pasado año Henry Ford obtuvo a orillas del río Tapajoz, el gran afluyente del Amazonas, una concesión de caucho contra el Gummipool inglés con una extensión de 1 millón de hectáreas y 300 millones de árboles productores de caucho; al mismo tiempo se le ha concedido autorización para hacer excavaciones en busca de petróleo y explotar todos los minerales existentes. Ha concluido un contrato que le reconoce el derecho

a importar libremente hombres y materiales, a organizar su propia policía, a instituir escuelas propias, a expropiar la tierra y adquirir suplementariamente todo el terreno que necesite. Las grandes fábricas eléctricas en el rico estado brasileño de Minas Geraes pasan cada vez más a manos del capital norteamericano. Hasta se habla de gigantescas concesiones de café, que van a ser concedidas muy pronto.

Si a esto agregamos la influencia de la prensa, la influencia del cine, la influencia de las grandes agencias telegráficas, la Associated Press y la United Press de Norteamérica, podemos ver, pues, el comienzo de una standardización proveniente del Norte.

Esta invasión del capital norteamericano tiene, naturalmente, consecuencias políticas; la más visible de ellas es la intervención en Nicaragua, precursora de la construcción del canal de Nicaragua, con la cual va envuelta la posibilidad de un conflicto fronterizo con Costa Rica. Otra consecuencia política es el eterno conflicto entre Honduras y Guatemala, es decir el conflicto relacionado con el cultivo de bananas en las inmediaciones del río Guayape, en la parte del litoral del Océano Pacífico. Este conflicto dió lugar hace poco casi a una declaración de guerra.

La legislación de las naciones latinoamericanas, principalmente en el aspecto financiero y económico, se halla fuertemente influenciada por el capital norteamericano, especialmente por el gobierno de Washington.

El capital norteamericano, cuya suma total según cálculos oficiales importa en la América latina 4500 millones de dólares, pero que según mis cálculos asciende hoy probablemente a 7000 millones de dólares, implica para todos los países de la América latina el aumento de los impuestos, la imposición de contribuciones a los grupos indios, que hasta ahora habían permanecido libres de impuestos, la formación de monopolios que en parte carecen de sentido común, como el monopolio de la sal en el Perú.

Ahora desearía hablar de una ofensiva política contra las fuerzas obreras en el Brasil. El año pasado fué promulgada en el Brasil la llamada Ley Infame, una ley que coloca al trabajador que aprieta en una manifestación, a la misma escala que al criminal, y ofrece la posibilidad de arbitrarias deportaciones, encarcelamientos y represión contra toda organización obrera o sindical.

Quiero demostrar otra vez cuán rápidamente se realiza la inversión de capitales en forma de emprés-

titos en la América latina. Tengo una lista delante de mí. El 31 de enero de 1928 la ciudad de Río de Janeiro ha obtenido un gran empréstito norteamericano. El 2 de febrero Colombia recibió un gran empréstito, el 2 de febrero Argentina, el 16 de febrero otra vez Colombia; el 24 de febrero la Birst National Corporation of Boston ha cerrado un contrato con la ciudad de Buenos Aires. En febrero y marzo, cada una de las provincias de Brasil lo mismo que el estado central han recibido una serie de empréstitos de Norteamérica. Nicaragua, Cuba, Panamá, todos los países de América latina aceptan, como se puede ver por esta tabla, empréstitos de Norteamérica en masa que aumenta con rapidez vertiginosa.

Esto significa que el continente latinoamericano en el porvenir —al margen de las pequeñas escaramuzas que ahora tienen lugar— es una de las grandes zonas de peligro del imperialismo para el proletariado y la intelectualidad. Se puede prever con seguridad que un día se habrá de producir un potente choque entre el capitalismo inglés y norteamericano a causa de la rivalidad en la América latina, ora un choque en el Océano Pacífico, ora un choque en otros lugares. Contra este peligro amenazador, principalmente con el ictus sobre Norteamérica —y este es dicho con sinceridad un peligro para el movimiento antiimperialista de la América latina; pues ésta no debe perder de vista al imperialismo inglés— comienza a organizarse un movimiento que ha tenido su punto de partida en Méjico y las Antillas. En Cuba, en Méjico y otros puntos fué constituido un Comité de la Liga Antiimperialista. Esto tuvo lugar hace una serie de años. Después se fundó una sección mexicana. En Méjico tiene la Liga un excelente fundamento, ya que ha conseguido atraer hacia ella y logrado la adhesión de una serie de buenas organizaciones proletarias, de manera que desde el principio ha poseído una base amplia; la Liga cuenta hoy con 39 secciones mejicanas.

En Guatemala y en los demás países de la América Central la organización es todavía muy débil y dividida.

En Costa Rica encontré, en los días que estuve allí, un movimiento de los pequeños propietarios de cultivos de bananas, dirigido contra los cultivos bananeros norteamericanos y el cual despliega una cáustica propaganda contra el capital yanqui.

En Perú, Bolivia, Colombia y Venezuela son principalmente las organizaciones estudiantiles las que han adoptado una actitud antiimperialista y al propio tiempo anticlerical, pues la iglesia desempeña en América latina un papel extraordinariamente grande. Esta se ha aliado estrechamente incluso con el dólar puritano, con el puritano cent y con la libra anglicana, con tal de poder reforzar su posición. Por esto se da el caso de que contra el movimiento antiimperialista, que arranca de Méjico, ella organiza por su parte un movimiento antimejicano, el cual, por ejemplo, en el Brasil ha llegado al extremo de que

sacerdotes echaban pestes en la calle contra Méjico, y que se afirmó, sin réplica por parte de la prensa brasileña, que el anterior presidente Calles había hecho quemar a 6000 mujeres y niños.

Las organizaciones proletarias en las dictaduras latinoamericanas están hoy prohibidas, y sólo pueden trabajar en la clandestinidad lo mismo que las organizaciones estudiantiles. En Venezuela, por ejemplo, Juan Vicente Gómez ha perseguido con la mayor brutalidad a los estudiantes antiimperialistas.

En Chile está entronizada la dictadura de Ibáñez, que depende del capital extranjero y no tolera ningún movimiento libertario.

En Argentina la situación es diferente. La libertad de movimiento es allí aproximadamente como en Méjico. Así podemos ver todo un grupo de Federaciones Universitarias, de organizaciones estudiantiles poseídas de un espíritu antiimperialista, una literatura gigantesca, muchas revistas, docenas de organizaciones, entre las cuales la más activa hasta ahora es reconocidamente nuestra Liga.

El capital extranjero, la gran propiedad terrateniente, defendida por la iglesia, y la iglesia en relación con el capital móvil son los tres grandes factores imperialistas, los tres enemigos del movimiento antiimperialista en la América latina. Bajo esta divisa debe el proletariado latinoamericano unirse con los intelectuales antiimperialistas de la América latina. Esto será un trabajo difícil y extraordinariamente minucioso desde el punto de vista táctico, porque continuamente existe el peligro de que el movimiento se desvíe hacia un nacionalismo o se dirija unilateralmente contra un solo imperialismo, olvidándose de los demás, o bien que, como por ejemplo ocurre actualmente, adoptando la divisa del antiyanquismo, mientras que no se dice apenas una palabra sobre el imperialismo inglés, incluso en la Argentina, país en que el imperialismo inglés continúa aun prevaleciendo.

Así, pues, si en este Pleno queremos adoptar una posición ante este problema de América latina, tan extraordinariamente importante, debemos tener en cuenta estos tres factores. El movimiento de los intelectuales y el movimiento indio de la América latina, los grupos de estudiantes, el profesorado, en tanto que este es antiimperialista, y el proletariado, en la medida en que éste es consciente, tiene espíritu de clase y aspira a ampliar la conciencia de clase del proletariado, todo esto puede convertirse en una base para un gran movimiento antiimperialista latinoamericano, y esto podría ser al propio tiempo una base para la seguridad de la paz en ese continente.

El problema es dar un carácter de unidad a este movimiento. Ahora va a celebrarse ya un congreso, y este congreso tendrá sin duda una fuerza unificadora. Pero esto es el comienzo de la labor, y yo me daría por muy satisfecho, si entre la América latina y Europa se estableciese una relación constante, una difusión, una reciprocidad de hombres y materiales'.

PRIMERA CONFERENCIA COMUNISTA LATINO AMERICANA

(A realizarse en Buenos Aires, el 1.º de Junio 1929)

ORDEN DEL DIA

- I—La Situación Internacional, los peligros de guerra, los países de la América Latina.**
Informante: compañero Victorio Codovilla.
- II—La lucha antiimperialista y los problemas de táctica de los Partidos Comunistas de la América Latina.**
(Carácter de la revolución; blocks obreros y campesinos; aliados del proletariado). — Informante: Rodolfo J. Ghioldi (Argentina), Co-informantes: un compañero del P. C. de Méjico, uno de Colombia, uno de Chile.
- III—Cuestión campesina.**
Informante: un compañero de Méjico; Co-informantes: un compañero de Brasil, uno de la Argentina y uno del Ecuador.
- IV—El problema de razas en América Latina.**
Informante: un compañero del Perú; Co-informantes: un compañero del Brasil y uno de Cuba.
- V—Trabajo de la Liga Anti-Imperialista.**
Informante: Un compañero de Méjico; Co-informante: un compañero de la Argentina.
- VI—Cuestión Sindical.**
Informante: compañero Eugenio Gómez (Uruguay); Co-informantes: un compañero de Chile, uno de la Argentina y uno de Méjico.
- VII—Movimiento de la Juventud Comunista.**
Informante: compañero Edmundo Ghiton (Argentina); Co-informantes: un compañero de Méjico y uno del Uruguay.
- VIII—Cuestiones de Organización.**
Informante: un compañero del Brasil. Co-informantes: un compañero de la Argentina, uno de Méjico y uno de Chile.
- IX—Trabajo del Secretariado Sudamericano.**
Informante: compañero Victorio Codovilla

Sobre los temas de esta Conferencia, el S. S. invita a los compañeros de Sud-América a abrir la discusión, que servirá para la preparación política de la Conferencia. Es deber de los CC. CC. de los Partidos, adoptar las medidas para asegurar esta discusión previa.

La Conferencia Sindical Contra la Guerra

Se realizó en Montevideo, convocada por el Comité sindical organizador del Congreso de Mayo, la anunciada Conferencia de los sindicatos latinoamericanos contra la guerra. La simple anunciación de este acto destaca su enorme importancia: es la primera reunión de esa índole que se celebra en la América latina, y en circunstancias de la excepcional significación política que le confiere el conflicto boliviano-paraguayo, aun pendiente de solución.

Sábase que los sindicatos paraguayos, en una declaración pública dada a conocer a todos los sindicatos latinoamericanos, expusieron el deseo de que se promoviese una Conferencia de esa índole, para encarar las cuestiones propias de la guerra; el Comité de Montevideo se hizo eco de esa aspiración, y tomó a su cargo la iniciativa de convocar la Conferencia, con la autoridad que le presta su propio origen y con la misma implicada en aquella declaración, en la cual se mencionaba a este Comité entre los que podrían recoger la idea de los militantes paraguayos.

Cabe decir que la Conferencia, por su número como por la cantidad de las instituciones sindicales representadas fué un éxito apreciable. Estuvieron representadas las fuerzas sindicales diversas del Paraguay, de Bolivia, del Perú, del Uruguay (Bloque de unidad), Argentina (Unión Sindical, con un total de quince delegaciones; por razones de ilegalidad, la representación sindical chilena no pudo trasponer la frontera, lo cual impidió su participación, que habría sido de tanta utilidad por la posición internacional que juega Chile y por su situación política interior. Además, naturalmente, participó de la Conferencia el Comité de Montevideo.

La Conferencia encaró a fondo el problema que la había reunido. La sola circunstancia de haber logrado congregarse con un propósito común de acción contra la guerra a los representantes sindicales de los países en conflictos y de los países vecinos, es una prueba hermosa del espíritu de internacionalismo proletario que inculca conscientemente el Comité organizador, y que mostró, abiertamente, desde el primer instante, que por sobre los chauvinismos de las burguesías nacionales, por sobre los gobiernos vendidos al imperialismo, por sobre las fronteras artificiosas elevadas por la burguesía, el proletariado de uno y otro país se vinculaban íntimamente para conducir en común la lucha contra un enemigo que les es común: el imperialismo y su aliado los diversos gobiernos nacionales. La resolución tomada por unanimidad dice claramente de este espíritu y del concepto central

que dió base a la postura de la Conferencia. No ha sido una reunión de pacifistas, reunidos para explorar la paz: fué una Conferencia proletaria contra la guerra.

La guerra no es un fenómeno accidental en el régimen capitalista; es su resultante natural y obligada. Es el capitalismo quien la genera. Plantear la cuestión de la guerra como un problema por sobre las clases, es no comprender nada de ese problema y, prácticamente, es hacer el juego a los gobiernos capitalistas y al imperialismo. La lucha contra la guerra debe ser, para tener efectividad, lucha contra sociedad capitalista y contra el imperialismo: fuera de ello, es charlatanismo pacifista, burgués o pequeño burgués, que no conduce sino a un reforzamiento de las potencias opresoras. La primera condición de la lucha contra la guerra es la lucha contra la burguesía nacional y contra el imperialismo respaldado en ella; solo en ese combate imparable las masas laboriosas tienen la garantía de su liberación respecto de la calamidad de la guerra. Los gobiernos burgueses de Bolivia y de Paraguay— y lo mismo decimos de los demás de la América latina,— son los instrumentos de la opresión sobre las grandes masas laboriosas de la ciudad y de la campaña y son los agentes inmediatos del imperialismo, que acaparando y monopolizando la riqueza nacional, multiplica infinitamente el grado espantoso de explotación de esas masas, a las que resta toda posibilidad de desenvolvimiento, por vía de una esclavitud política paralela a la servidumbre económica.

Son los intereses encontrados de los diversos imperialismos los que dirigen los hilos enmarañados de la amenaza de guerra sobre los pueblos latinoamericanos; son los gobiernos nacionales sus ejecutores impúdicos, que sacrifican primero el bienestar y luego la vida de las masas oprimidas, en holocausto de los sacrosantos intereses del capital extranjero. El aprestamiento del imperialismo y de las burguesías nacionales es la única garantía real contra el peligro de guerras. Y sobre esta base, netamente clasista, la sola admisible y real, es que se ha colocado la Conferencia sindical latinoamericana contra la guerra.

La resolución votada, y que publicamos más abajo, es en este sentido categórica, y muestra el criterio que ha guiado a los delegados del movimiento sindical de esos países.

La importancia de esta Conferencia, que ha realizado obra efectiva y práctica, es grandiosa desde un doble punto de vista: primero, porque en

los países de la América latina, urge el rompimiento absoluto del naciente movimiento sindical obrero con las clases gobernantes y con los gobiernos en particular; son muchos los ejemplos de tentativas de los gobiernos de inmiscuirse directamente en el movimiento sindical, de dirigirlo y de orientarlo, de hacerlo servir a la causa del imperialismo y de la reacción. Aprovechando, en algunos casos, la inexperiencia de jóvenes movimientos, los agentes gubernativos logran a veces esa introducción, que desvirtúa los fines esenciales del movimiento obrero de clase. En este orden, la Conferencia sindical contra la guerra ha realizado mucha obra: significa la ruptura franca y abierta con los gobiernos y con la burguesía, siendo como es la lucha contra ellos el punto de partida de la acción antiguerrera. La Conferencia significa un gran paso adelante en el camino de la emancipación de la clase obrera respecto de las otras clases, y es indudable que el Congreso próximo de Mayo completará definitivamente esta obra. Esto solo es ya mérito suficiente para que esta Conferencia marque una etapa importante en el desarrollo del movimiento sindical latinoamericano. Y el otro hecho que subraya la importancia de la Conferencia, es que realizará prácticamente el internacionalismo proletario, la vinculación orgánica del movimiento sindical por sobre las fronteras, contra la burguesía, contra los gobiernos capitalistas, contra el imperialismo. Esta conquista asume una importancia inequívoca en horas en que todos los resortes y rodajes del aparato estatal de la burguesía — en todos los países, pero especialmente en Bolivia y en Paraguay por razones obvias,— funcionan a todo trapo para inyectar el veno chauvinista, del nacionalismo burgués que es hipoteca al capital extranjero, en el espíritu de las masas obreras. La campaña que se verifica en este sentido es formidable: toda la maquinaria de los gobiernos demagógicos (Guggiari) y dictatoriales (Siles) está al servicio de esta función de envenenamiento de la conciencia de las masas laboriosas. Se trata de obscurecerlas, de embrutecerlas en los prejuicios chauvinistas creados por el interés de las clases opresoras, para impedir que los trabajadores se rebelen contra la guerra y contra la burguesía. Denunciar ese chauvinismo, realizar la unificación de las fuerzas obreras de Bolivia y de Paraguay contra las burguesías de esos dos países y en estrecho contacto con las masas obreras de los demás países, es un progreso estupendo, es una parte importante de la lucha contra la guerra. Frente a las burguesías de los dos países en conflicto, que exasperarán los propósitos chauvinistas para mejor servir los intereses del imperialismo, el proletariado de esas naciones se junta en un propósito común de lucha contra la guerra y contra esas burguesías. Estos dos resultados tangibles de la Conferencia tienen, actualmente, un valor incalculable para el movimiento sindical de la América latina.

Ha sido imponentísimo el reunir la Conferencia. Pero eso no basta. Ahora es menester actuar la resolución principal de la Conferencia, distribuir ella entre las masas, propagar sus consignas entre los obreros, los campesinos y los soldados, organizar en una palabra la acción cotidiana contra la guerra. Naturalmente, los sindicatos serán objeto de las rabiosas persecuciones de sus gobiernos en el curso de ese trabajo: pero solo en la medida en que ello se haga, cristalizando las masas alrededor de esa acción, tendremos éxitos seguros en la lucha contra la guerra. La Conferencia previó la constitución de un Comité especial que dirigirá esos trabajos.

No podemos poner término a esta nota sin referirnos a la línea sinuosa seguida en la Conferencia, y luego de ésta contra la Conferencia, por la delegación de la Unión Sindical Argentina. El comportamiento de esa delegación se caracteriza, en el curso de la Conferencia, por una serie insospechada de reticencias, de "arriéres pensées", de vacilaciones: se oponían, sin ninguna razón valedera— y ninguna podían invocar honestamente,— a la participación del Comité organizador en la Conferencia, siendo que ésta se reunía merced a los esfuerzos de dicho Comité, integrado por instituciones sindicales; se oponían a que fuese Montevideo la sede del Comité especial designado y a que en éste se incluyese al Comité organizador; se oponían a que en la resolución se hablase de la Rusia revolucionaria, etc. Todas esas medias palabras evidenciaban una prevención tanto más llamativa cuanto que ella carecía absolutamente de la menor base seria. Empero, la resolución fué votada por unanimidad. Esto no impidió que, inmediatamente de clausurada la Conferencia, los delegados de la U. S. A. y los dirigentes de esta Central, comenzasen a realizar un paciente trabajo de "sabotage" de la Conferencia en cuestión. Ellos no se sentían ligados por aquellas decisiones: pasaban sobre ellas con toda tranquilidad de espíritu y comenzaban a desprestigiarla entre las masas. Es una posición en verdad curiosa, de la que puede deducirse que la participación habida en la Conferencia se informó, por lo visto, en el exclusivo propósito de aplastarla. Hoy es un hecho claro que la U. S. A. rompe su solidaridad con la Conferencia, a la cual ataca sin miramiento.

¿Por qué esta situación a simple vista paradójica?

Es menos paradójica de lo que se piensa, la cosa. Bajo la presión de las masas, los dirigentes de la U. S. A. se vieron obligados a marchar hacia la Conferencia, pero lo hicieron a regañadientes, a "contre-coeur", a pesar de ellos, contra su propia voluntad. No podía esperarse de esta suerte una participación sincera, leal y disciplinada: iban para protestar contra todo, para hacer la oposición a todo precio y con cualquier motivo, para buscar el pretexto— así fuese, como lo ha sido, el más baldío, inconsciente e infantil—, de una ruptura ulterior. Y el origen de esas reticencias no tiene na-

da de divino: el secreto hay que buscarlo en las oficinas de la central ultra-reformista argentina, en el seno de la camarilla dirigente de la C. O. A. En efecto, los dirigentes de la U. S. A., entre gallos y media noche, a espaldas del movimiento obrero, dentro de un pesado marco de secreto vergonzante, como quien tiene alguna práctica solitaria que esconder, están tramitando la disolución de la U. S. A. en el seno de la C. O. A.; el acuerdo se realiza entre los dirigentes de uno y otro bando, con presidencia, lo repetimos, de la masa. ¿Qué significa esa fusión-disolución sin principio, realizada sin la base de un programa claro, conducida desde lo alto como una cosa amigable que interesa a media docena de dirigentes y de funcionarios? Significa la capitulación total e incondicional de la U. S. A., ante la C. O. A., la capitulación del espíritu revolucionario - insuficiente y deficiente es cierto, pero espíritu revolucionario y combativo, — de la U. S. A. ante el reformismo cabal y completo de la C. O. A. La C. O. A. es el baluarte de Amsterdam en la América latina; es el agente de la Oficina Internacional del Trabajo; es el enemigo de la lucha de clases; es el partidario de la colaboración sistémica con la burguesía y con el Estado; es el bombero del sentimiento revolucionario de las masas; es la burocracia sindical; es la claudicación ante

la burguesía. Y es perfectamente claro que uno de los peores enemigos de la Conferencia sindical contra la guerra está en la C. O. A. Se comprende bien el porqué de la actitud tortuosa de los dirigentes de la U. S. A. en este asunto de la Conferencia. La actitud de ellos es una parte de la ofensiva reformista y contrarrevolucionaria en el movimiento sindical latino-americano.

Se desprende, pues, que a los militantes revolucionarios y a los comunistas en primer término, de la Argentina, compete un deber ineludible en este sentido. Propagar pacientemente la resolución de la Conferencia entre las masas, explicarla, denunciar a la vez el origen de la posición de los dirigentes de la U. S. A., es la tarea que no pueden dejar de cumplir cuantos quieran consolidar el movimiento sindical revolucionario.

Esta actitud de la U. S. A. tiene ese significado y, en la medida de lo expuesto tiene también esa importancia. Evidentemente que ello no debilita la obra grandiosa de la Conferencia que, lo repetimos, hay que registrar como uno de los acontecimientos más importantes del movimiento sindical en los últimos tiempos. He aquí, ahora, la resolución de la Conferencia, contra la guerra.

El proceso de la unidad sindical en Méjico

En el número pasado de "La Correspondencia Sudamericana" hemos considerado el problema sindical en el presente, a la luz de los nuevos acontecimientos. Teníamos, en el cuadro, el comienzo de la disolución y desagregación de la C. R. O. M., la política de represión de la pequeño-burguesía gobernante contra el movimiento sindical, la impotencia absoluta de los dirigentes cromistas para la defensa de los más elementales derechos de las masas en circunstancias tan graves. Esa impotencia era perfectamente explicable: Los dirigentes de la C. R. O. M. eran simplemente agentes de esa pequeño-burguesía gobernante en el movimiento obrero sindical, y a la vez instrumentos de la Confederación Obrera Panamericana, de tal modo que la C. R. O. M., integrada por obreros, era un órgano en manos de la pequeño-burguesía. Hoy, que esa pequeño-burguesía, en virtud mismo de la acentuación creciente de las contradicciones interiores, se ve obligada a sellar compromisos cada vez más totales con el imperialismo, y por ende aumentar su presión sobre las masas obreras y campesinas, (y a ello obedece la preparación de un Código fascista del trabajo), los dirigentes de la C. R. O. M., siempre hipotecados a aquella, son incapaces de concentrar y movilizar a las masas contra la pequeño-burguesía en tren de "fascistización", son impotentes de agitarlas en su propia defensa. Los predicadores de la colaboración de clases están aprisionados en sus propias redes, y sobre ellos recae la responsabilidad plena del estado actual del movimiento sindical y de la incapacidad de los órganos de la C. R. O. M. para asumir la posición que les dictaba el nuevo curso de la revolución mexicana.

A pesar y contra los jefes, haced vuestra defensa: tal fué la consigna que movilizó a las masas. No se trataba, efectivamente, de la C. R. O. M. solo, sino de la C. G. T., de las organizaciones campesinas, de las autónomas. Es decir, la solución del problema sindical mexicano debía significar la consolidación de las organizaciones obreras (lucha contra la desagregación, etc.), sobre un plano de lucha, en función de la unificación nacional. A este fin respondió la constitución del Consejo organizador de la Asamblea nacional de Unificación obrera y campesina, que congregó un importantísimo congreso nacional en Méjico,

los días 26, 27, 28, 29 y 30 de Enero. La importancia de ese congreso nacional de unificación obrera y campesina se deduce de este simple hecho, con presidencia de otros: estaban representados 116.000 obreros industriales y más de 300.000 obreros agrícolas y campesinos, funcionando con la presencia de 397 delegaciones, amén de 102 sindicatos que igualmente enviaron su adhesión pero que, por diversas razones — financieras, principalmente, — no pudieron llegar hasta la capital. Asimismo, asistieron al Congreso delegaciones de la Confederación cubana, de la Liga de Educación Sindical, de los Estados Unidos, del Secretariado pro Confederación Sindical latino-americana, aparte de mensajes de salutación de la C. G. T. U. de Francia y de Checoslovaquia. Numéricamente, el resultado de este Congreso es grandioso: una gran parte de la masa obrera y campesina se ha reunido alrededor del pendón de la lucha de clases, de la ruptura con la pequeño-burguesía gobernante cada vez más orientada hacia el fascismo, de la unidad sindical. El hecho de que en torno de este programa, contra los traidores dirigentes de la C. R. O. M. y contra los sectarios dirigentes de la C. G. T., se haya podido cristalizar un movimiento tan importante, constituye sin duda uno de los acontecimientos más serios del movimiento revolucionario en Méjico.

Como es frecuente, las masas obreras y campesinas avanzan a sus jefes. Los dirigentes de la C. R. O. M., que durante años hipotecaron la organización obrera a los líderes de la pequeño-burguesía gobernante, han revelado su absoluta impotencia en los momentos actuales, su incapacidad de sostener y reunir a las masas, y objetivamente su pasividad e impotencia presente no son sino un nuevo índice de su capitulación ante la pequeño-burguesía, y ante el imperialismo. Ellos eran, en substancia, los responsables de la destrucción de la C. R. O. M. Es que la masa obrera y campesina podía encasillarse en esa pasividad? Es evidente que no: para ella, la lucha por sus derechos, por sus conquistas, por la tierra, contra la opresión capitalista, contra el imperialismo, es una cuestión de vida o muerte; ella no puede dejar de luchar, porque en ello está la condición esencial de su mejoramiento inmediato y de su emancipación definitiva; ella

no puede quedar en la pasividad y asistir indiferente a la ofensiva estilo fascista del gobierno pequeño-burgués, porque esa sería su esclavitud pronunciada durante un largo período de tiempo; ella no puede presenciar en espectador desapasionado el proceso de desagregación y de división del movimiento sindical, porque desagregación y división son los puntales de la dominación capitalista; ella no puede seguir el histérico renunciamento, que es capitulación, de los jefes cromistas, porque el liquidacionismo moronista es uno de los objetos de la lucha de los obreros y de los campesinos; ella no puede seguir la senda de la burocracia y de la autocracia sindicales, porque justamente la lucha contra la burocracia y la autocracia sindicales es uno de los importantes jalones de la emancipación de las grandes masas. Esa necesidad de lucha, esa voluntad de combate, ese deseo de concentración y unificación de todas las fuerzas sobre una plataforma de batalla de clases, es lo que conduce a ese congreso nacional de enero, que refleja el sentimiento y la aspiración de las grandes masas, cuyas necesidades traduce y organiza.

El congreso se desarrolló dentro de una atmósfera de cordialidad proletaria poco común en la historia sindical mexicana. La más amplia democracia obrera fué su nota dominante. Por vez primera, en una magna asamblea del proletariado mexicano ha sido posible la expresión de todos los puntos de vista, la discusión amplia y libre de todos los problemas obreros; por vez primera, sin la dictadura de una burocracia sindical que preparaba delegaciones y que conducía los congresos por fórmula, casi 400 delegados han podido aportar sus sugerencias y sus vistas sobre las cuestiones vitales inscriptas en el orden del día, deliberándose con un espíritu de fraternidad revolucionaria y llegándose a conclusiones que traducen el pensamiento y las conveniencias de las grandes masas. Ello es, por sí mismo, muestra de la vitalidad de las organizaciones surgidas del congreso.

La Confederación Sindical Unitaria de México (contra la opresión capitalista: el frente único obrero y campesino), nacida de ese congreso, se coloca sobre la plataforma de la lucha de clases; denuncia el colaboracionismo como "una utopía inventada por el mismo capitalismo y sostenida por sus agentes dentro de las organizaciones proletarias, para crear una barrera a las justas aspiraciones de la clase obrera y campesina"; excede los marcos del corporativismo y se propone la lucha de conjunto contra toda la propiedad capitalista; se manifiesta unitaria y, en tal sentido, se propone ayudar moral y materialmente a todas las or-

ganizaciones no confederadas y que estén en lucha, y con las cuales llegará a pactos de solidaridad; bregará por la unidad internacional; hace del Comité de Fábrica su base de acción; establece la disciplina interior en armonía con la más amplia democracia proletaria; se pronuncia contra la burocracia sindical. Sobre sus propósitos inmediatos, he aquí lo que dice, en resumen un manifiesto lanzado por la C. S. U. M.:

La Confederación Sindical Unitaria de México luchará con todas sus fuerzas:

"Por la rápida solución de los graves problemas que para la clase trabajadora ha creado la ofensiva capitalista, ante la actitud pasiva y traidora de los dirigentes máximos de la mayor parte de las organizaciones del país: Por poner un valladar al futuro desarrollo de esa ofensiva; Contra la promulgación del Código Federal del Trabajo conforme al proyecto fascista presentado por la Secretaría de Industria y por que esa promulgación se haga conforme a la plataforma elaborada por el Bloque Obrero; Por la solución inmediata del terrible problema creado por la falta de trabajo mediante la promulgación de un decreto que fije un impuesto especial sobre el capital invertido y cuya finalidad sea subsidiaria a los obreros parados; Por la defensa y organización de los trabajadores griegos (peones de haciendas) que aún se encuentran en el mismo estado de esclavitud que durante las peores épocas del porfirismo; Contra la subsistencia de señores feudales de horea y cuchillo que mueven toda la vida económica y política de regiones enteras del país, como acontece en el Estado de Nayarit con la casa Aguirre; Por la organización y defensa de las mujeres obreras y de los niños proletarios, para quienes las pequeñas conquisas obtenidas por los obreros adultos son aún letra muerta; Por la organización y defensa de los millones de trabajadores no organizados, que sufren actualmente los efectos de la más inhumana explotación de un extremo a otro de la República y constituyen la carne de cañón de la rebelión clerical; Por la más estrecha colaboración del proletariado mejicano con el proletariado revolucionario de los Estados Unidos, como un medio eficaz para organizar y defender a los millones de mexicanos explotados en aquel país y como un arma de lucha contra el imperialismo yanqui; Por el inmediato rompimiento de toda liga de organizaciones de trabajadores mexicanos con la traidora American Federation of Labor y Confederación Obrera Pan Americana, instrumentos del imperialismo americano y brazo de su penetración en las masas proletarias de la América Latina; por la más estrecha unión del

proletariado de México con el proletariado de todos los países de la América Latina, como un medio práctico de lucha contra todas las reacciones y todos los imperialismos: Por ayudar a los trabajadores de Cuba, Nicaragua, Venezuela-Colombia, Perú, Chile y Bolivia a libertarse de los gobiernos autocráticos que los oprimen; Por resolver en el menor tiempo posible los graves conflictos existentes debido a la actitud traidora observada en fechas anteriores por la Secretaría de Industria y las Juntas de Conciliación y Arbitraje en connivencia criminal con las Empresas (problema ferrocarrilero, minero de Jalisco, de Atlisco, Orizaba, de la región platanera de Veraacruz, Oaxaca, los Mochis, etc.); Contra el esquirolaje que cada vez constituye más peligro para los intereses de la clase trabajadora; Por la abolición total de los latifundios y la posesión efectiva de la tierra por parte de los campesinos; Por la defensa de los camaradas agraristas diariamente sesinados por las guardias blancas de los hacendados, por las fanáticos levantados en armas contra el gobierno y hasta por las mismas tropas federales que así pagan los servicios que les prestan; Por la transformación radical de los sindicatos organizados sobre la base gremialista en sindicatos por ramos de industria y PORQUE en el menor tiempo posible todas las organizaciones obreras de la República, haciendo a un lado la tradición de odios mortales que les ha inculcado la burguesía o sus sectarismos, se unifiquen prácticamente para luchar contra la ofensiva cada vez más grave de la clase capitalista."

¡CONTRA LA OPRESION CAPITALISTA:
EL FRENTE UNICO OBRERO-CAMPESINO!

La expulsión de Ibarrola

El Comité Central del Partido Comunista (Sección paraguaya de la I. C.), ha expulsado de su seno a Lucas Ibarrola, por ausencia absoluta de toda disciplina comunista: transformación y apropiación del órgano del Partido en órgano personal; violación de las decisiones del C. C.; lucha pública contra el C. C. y contra el Partido.

El S. S. de la I. C. ratifica esta medida de expulsión, quedando el tal Ibarrola definitivamente al margen de la Internacional Comunista.

Se hace saber a todas las organizaciones revolucionarias que "Los Comuneros", órgano del Partido Comunista del Paraguay, tiene su redacción y administración en la calle Presidente Franco, 261, Asunción.

En el próximo número de la revista publicaremos detalles sobre las actividades netamente anticomunistas de Ibarrola: será tanto más necesario hacerlo públicamente, cuanto que otros renegados de la I. C. han querido, con cinismo sorprendente, explotar el caso Ibarrola para proseguir la lucha contra la Internacional Comunista y contra el Secretariado Sudamericano.

La situación económica y política del Paraguay

(Continuación del informe del compañero Codovilla)
LA ACTITUD DE LOS PARTIDOS POLITICOS Y
DE LAS ORGANIZACIONES OBRERAS
FRENTE A LA GUERRA

Como hemos dicho anteriormente, con la amplia amnistía dada a sus enemigos políticos el gobierno se aseguró desde un principio el apoyo de los mismos y pudo sellar así la "unión sagrada para la defensa de la patria".

Los intereses de la pequeña burguesía, representados por el Partido Liberal en el poder, y los de los elementos agraristas reaccionarios, representados por el Partido Liberal del llano, encontraron en seguida el acuerdo para lanzar el país a la guerra contra

Bolivia y poder conservar y extender al Paraguay la zona chaqueña en litigio, donde los agraristas tienen considerables intereses.

La actitud de las organizaciones obreras al principio del conflicto se inspiró en los ideales pacifistas típicamente pequeño-burgueses; es decir: se limitaron a denunciar la actitud agresiva de Bolivia, a declararse por el mantenimiento de la paz y por el arbitraje, pero sin denunciar el carácter imperialista del conflicto e invitar a las masas trabajadoras a la lucha contra la guerra sobre la base de consignas de clase. Debido a esa actitud pacifista pequeño-burguesa de los dirigentes sindicales, apenas las hostilidades armadas habían comenzado, éstos se declararon favorables a la "defensa del Paraguay", ame-

nazado por las "hordas bolivianas", haciendo propaganda en favor de la guerra. Tanto que la Liga Marítima aceptó la orden gubernamental de militarización de los transportes, suprimiéndose el salario a los marítimos y aceptando como compensación la sola ración militar.

El grupito socialista y los anarquistas se llamaron a silencio y como acto de protesta contra la guerra hubo solamente algunas deserciones individuales al llamado militar, en gran parte de elementos ácratas. Respecto de la "unanimitad" con que —según los diarios paraguayos— se habían presentado los soldados llamados bajo banderas, puede decirse que en gran parte es exacto, pero con estas dos variantes: 1o., que es tan mala la situación de los trabajadores del Paraguay que el ser movilizados significaba para ellos un medio de escaparse de las penurias cotidianas y de asegurarse la existencia. 2o., que los elementos remisos fueron impelidos a presentarse bajo las armas, utilizándose métodos de terror contra los que oponían resistencias. Es con esos métodos como el gobierno pudo asegurarse la "presentación espontánea" de grandes contingentes para la guerra.

LA ACTITUD DE NUESTRO PARTIDO.—

La única organización que hubiese podido dar una orientación ideológica a las masas trabajadoras del país y realizar una acción consecuente contra la guerra era nuestro partido; pero para eso era necesario: 1o., que hubiese accionado en forma orgánica y que tuviera una ideología clara; 2o., que hubiese tenido más ascendente entre la masa trabajadora.

Desgraciadamente no hemos dispuesto de un tal partido, y el grupo de compañeros que lo constituye se llamó a silencio, no precisó su actitud frente a la guerra, ni dió consignas a las masas para movilizarlas contra la misma. Las causas objetivas hay que buscarlas en el hecho que nuestro partido es muy joven, formado por elementos heterogéneos, venidos de diferentes campos ideológicos, y no ha tenido todavía la oportunidad de consolidar su organización ni de clarificar su ideología. En esas condiciones toda acción de nuestro partido se hacía difícil —amén de las persecuciones gubernamentales contra algunos de los compañeros más responsables— en momentos en que era necesaria, por lo menos, una declaración categórica contra la guerra, ya que su falta ha permitido al gobierno declarar que todo el pueblo paraguayo, sin distinción de ideas ni de clases, se había unido para la "defensa de la patria".

Pero hay que señalar que nuestros compañeros de la dirección comprendieron inmediatamente los errores cometidos y se dispusieron a corregirlos mediante un trabajo colectivo más intenso y una actividad más caracterizada contra la guerra.

TAREAS INMEDIATAS DE NUESTRO PARTIDO.—

Las perspectivas inmediatas son favorables para el desarrollo de nuestro partido. Se perfila ya una agravación de las condiciones económicas interiores

del país, a causa de los gastos que demandaron la movilización de las tropas y el abandono que tuvo que hacerse de las tareas de la cosecha. Una cantidad apreciable de campesinos ya organizados, empujarán sin duda al resto de las masas trabajadoras a grandes movimientos, aunque sea para exigir el mínimo indispensable para su existencia. La situación económica está además agravada por el empréstito interno de 100 millones de pesos realizado por el gobierno para la adquisición de pertrechos bélicos, y cuya amortización deberá hacerse mediante un aumento de los impuestos aduaneros sobre los artículos de primera necesidad. También se impondrá un nuevo impuesto a los pequeños lotes de tierra. Eso hará que las masas campesinas, que ya se encuentran en situación desastrosa, se rebelen contra las nuevas exigencias finales. Como no existe en el país otro partido proletario que el nuestro —aunque hoy reducido numéricamente—, la ideología revolucionaria del comunismo se extenderá entre la masa y con un mínimo de propaganda y de organización, el partido podrá ser su único director en las luchas que se avencinan.

La tarea fundamental, inmediata de nuestro partido —apenas consolidada su organización en la capital—, es la de lanzarse al campo para constituir organizaciones campesinas, ya que el problema agrario es uno de los más importantes del país y que determina el carácter de la revolución. Existe entre las masas una tradición de "comunismo primitivo", heredada de la época incaica y continuada durante la dominación de los jesuitas, que puede ser utilizada para incitarlas a la lucha por la conquista de las tierras. Los indios que trabajan actualmente en condiciones de esclavitud en los yerbales, en los desmontes de los bosques y en las grandes estancias productora de ganado para la exportación son los que han sido desposeídos violentamente de sus tierras para ser entregadas a compañías extranjeras. De tanto en tanto se producen revueltas aisladas cuya base es la reivindicación de la tierra. Pero dada la característica del país, semi-colonial, y la falta de un proletariado industrial numeroso, la consolidación orgánica y política de nuestro partido se verá trabada por grandes dificultades y para que el movimiento comunista en el Paraguay, y en general el movimiento campesino y anti-imperialista se desarrolle, es necesario que el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista —y por consiguiente todos los partidos, comunistas sudamericanos— se preocupe del estudio de los problemas de ese país y ayude por todos los medios —propaganda escrita, instrucciones para el trabajo, etc.— a nuestro partido.

Lo que decimos del Paraguay es también necesario decirlo con respecto de Bolivia, de cuya situación deberá hacerse un estudio especial.

El conflicto paraguayo-boliviano ha venido a demostrar como la lucha entre los países imperialistas para la dominación de la América latina provoca luchas armadas de gran repercusión interna, que apro-

Resoluciones de la Liga contra el imperialismo

Declaración sobre la situación latino-americana

1) Los países de América latina, que ya en el siglo XIX, aunque políticamente habían llegado a ser "libres", económicamente dependían del capital extranjero, se han convertido cada vez más en el siglo XX en un campo de lucha de los financieros rivales de los grandes países imperialistas. La finalidad de esta lucha es reducirlos cada vez más a un estado de pueblos semi-coloniales. Desde la guerra el comercio y el capital de los Estados Unidos han penetrado en dominios que antes estaban reservados al capital europeo en particular al inglés, y sobrepasaron rápidamente la posición, hasta entonces dirigente, del imperialismo británico. A la penetración económica de estos países por los grandes trust americanos del petróleo, el acero, el caucho, la carne, la fruta, la electricidad y los automóviles y por Wall-Street, siguieron intervenciones políticas en la América Central (Cuba, Haití, Santo Domingo, Costa Rica, Panamá y Nicaragua) y desde la apertura del canal de Panamá también en América del Sur (Colombia, Venezuela).

2) Como consecuencia de esto la presión de la explotación imperialista se deja sentir de año en año más fuertemente en todas partes, incluso en países de América del Sur, como Argentina, Brasil y Chile. Esta presión obliga a todas las fuerzas anti-imperialistas a unirse.

Bajo estas circunstancias la Liga contra el Imperialismo se halla no sólo en la más estrecha solidaridad con las fuerzas anti-imperialistas, sino que forma un centro natural para la unión de todas las organizaciones y personas que luchan contra la ambición rapaz del capitalismo imperialista.

3) Los violentos choques y la rivalidad de las potencias imperialistas han quedado demostrados en el conflicto entre Bolivia y Paraguay. A pesar de las hipócritas afirmaciones de la Conferencia panamericana y de la Sociedad de Naciones se ve claramente que los Estados y poblaciones de América latina adquieran conciencia de su situación semi-colonial por

vechadas por los partidos comunistas mediante consignas adecuadas pueden desarrollar grandes movimientos de masas que conduzcan a la revolución democrático-popular.

Lo fundamental es darle a las campañas de agitación —especialmente contra los peligros de guerra— un carácter de lucha anti-imperialista avanzando les, tales como: la tierra a los campesinos. Tan fundamentales son estas consignas, que el mismo gobierno del Paraguay —a pesar de favorecer la penetración imperialista— tuvo que realizar la campaña de movilización militar sobre una base "anti-imperialista", denunciando la "agresión" de Bolivia como el resultado de los propósitos de dominación del imperialismo yanqui —al imperialismo inglés no se lo menciona—, indicando a ese país como un instrumento imperialista, asegurando que el Paraguay defendía la "independencia nacional" y que una vez terminado el conflicto el gobierno procedería a la distribución de la tierra entre los campesinos en forma más racional que en el pasado.

el hecho de que se los utiliza como muñecos de uno u otro de los imperialismos rivales. La lucha anti-imperialista es al propio tiempo una lucha contra la guerra imperialista.

4) En el interior de los estados latino-americanos, debe ser conducida la lucha anti-imperialista por aquellas partes de la población que son más fuertemente explotadas por el imperialismo, singularmente por la clase obrera y campesina, contra los elementos que abiertamente actúan como instrumentos de las potencias imperialistas, como la iglesia y los grandes terratenientes (y en ciertos casos partes de la pequeña burguesía).

5) El movimiento anti-imperialista no debe quedar limitado a las fuerzas del interior de América latina, sino que ha de comprender también las fuerzas anti-imperialistas de Norteamérica y Europa y de los países asiáticos, Australia, etc., situados en el litoral del Océano Pacífico.

Sin embargo, los trabajadores de la Gran Bretaña y los Estados Unidos tienen sobre sí una responsabilidad especial.

¡Guerra a la guerra imperialista!

Desde hace dos años las organizaciones anti-imperialistas de América latina realizan una lucha sin cuartel contra el imperialismo de América del Norte. Las organizaciones anti-imperialistas han llamado continuamente la atención sobre el hecho de que SOLO UN GAN MOVIMIENTO ANTI IMPERIALISTA DE MASAS DE OBREROS Y CAMPESINOS SERIA LA SALVACION DE LOS PAISES DE AMERICA LATINA ANTE LA INVASION DEL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO.

Sin este movimiento de masas, el imperialismo yanqui se permitirá ataques cada vez más osados contra los países de América latina.

Los temores de la Liga contra el Imperialismo se han confirmado más rápida y violentamente aún de lo que ésta había previsto. Los Estados Unidos han tomado carrera para un golpe decisivo contra la América latina y han incitado a la guerra a su estado vasallo, BOLIVIA, contra el PARAGUAY, influenciado por Inglaterra.

EL ATAQUE DE BOLIVIA CONTRA PARAGUAY significa una ofensiva del imperialismo americano para asegurar firmemente las concesiones de petróleo que Bolivia ha reservado a la Standard Oil Company en la disputada región del Gran Chaco.

Hace algunos días que Hoover a bordo del acorazado "Marvland", recibió en Chile a 70 representantes del parlamento boliviano, acompañados del ministro de Negocios Extranjeros, Palacios. Al día siguiente estalló la guerra.

AMERICA DEL NORTE NO HA DOCUMENTADO NUNCA DE UNA MANERA TAN CINICA Y ABIERTA QUE SU ESTADO VASALLO SOLO ESPERABA SU CONSIGNA PARA TOMAR LAS ARMAS.

¡LA GUERRA HA COMENZADO!

Centenares de hombres caen muertos y heridos. La Liga Antiimperialista protesta con los trabajadores del mundo entero contra la nueva acción cobarde y criminal del imperialismo norteamericano.

La Liga Antiimperialista asegura su solidaridad para con los obreros y campesinos de Paraguay y Bolivia y les encarece la unión en el movimiento antiimperialista con todos los trabajadores contra el enemigo común: el imperialismo.

La guerra entre Bolivia y Paraguay es una guerra imperialista contra la cual incitamos a una lucha sin tregua.

La Liga contra el imperialismo.

NOTAS Y COMENTARIOS

GUATEMALA.— En Guatemala acaba de estallar y terminar un conato insurreccional encabezado por jefes militares contra el gobierno de Chacón, cuya obsecuencia al imperialismo yanqui es por demás notoria. Ninguna información permite apreciar la verdadera naturaleza de este movimiento, que en los primeros momentos logró posesionarse de algunos puntos importantes. Sin embargo, tanto la circunstancia de proponerse el derrocamiento de Chacón, agente imperialista, como la de haber declarado la cancillería norteamericana que ella no reconocía el nuevo gobierno, caso de triunfar la revuelta, parecería que la tendencia de este movimiento fuese contra el predominio imperialista en Guatemala, con la restricciones políticas que este presupone.

Ocho jefes militares sometidos a consejo de guerra fueron pasados por las armas, y probablemente serán ejecutados otros más. Se detuvo al jefe del movimiento, general Morales.

¿Cómo es que los Estados Unidos no intervi-

no en el curso del conflicto? ¿Acaso por qué renuncia a intervenir en los asuntos latino-americanos? La respuesta la dan las propias informaciones telegráficas. Una de ellas dice que "los intereses norteamericanos no son muy grandes en los dos departamentos de que se ha hecho dueño el cabecilla Morales. En la sección ocupada por los revolucionarios no existen plantaciones de la United Fruit Company". He ahí el secreto de la aparente pasividad estadounidense.

Pero esto mismo no significa que los Estados Unidos no fuesen a intervenir. Dieron instrucciones desde el primer instante a su representante en Guatemala, para intimar a Chacón a proteger las vidas e intereses de los imperialistas. El movimiento fué dominado prontamente y sofocado. De haber continuado, es seguro que la intervención yanqui se habría producido. Así se deduce de toda la práctica de la política exterior norteamericana, y expresamente se deduce, en forma inmediata, de las declaraciones del ministro de marina quien ha dicho "que no se ha enviado" ninguna orden al almirante Sellers para dirigirse a Guatemala, porque está investido de atribuciones discrecionales, y puede intervenir por su cuenta en cualquier república centroamericana donde se produzcan desórdenes".

Es la prueba que la intervención no se habría hecho tardar en caso de proseguir la revuelta.

Pero esas declaraciones, de una impudicia sin parangón, son preciosas desde el punto de vista general. Ellas quieren decir que no solamente los Estados Unidos pueden intervenir y así resolverlo "legalmente", sino que ya un almirante americano tiene carta blanca para cañonear cuanto quiera a los pueblos centroamericanos. El problema de las intervenciones ni siquiera se somete especialmente al gobierno norteamericano; no hace falta. Basta con la orden general extendida ya al almirante. Centroamérica es considerada directamente una colonia de los Estados Unidos, en la cual el almirante Sellers tiene funciones de fiscalización decisivas.

La nueva dirección del Comité Central del Partido Comunista (Sección Argentina de la I. Comunista) es:
INDEPENDENCIA 3054
Buenos Aires

Declaración de protesta del Ejecutivo contra el asesinato de Mella

El Comité Ejecutivo de la Liga contra el Imperialismo, reunido en sesión extraordinaria, toma conocimiento con indignación del cobarde atentado llevado a cabo por los mercenarios del gobierno cubano contra el fundador de la Liga Antimperialista latinoamericana y miembro del Consejo General, Julio Antonio Mella.

Después del histórico Congreso mundial de la Liga de Prus los numerosos miembros de su Consejo General han luchado con todas sus fuerzas y toda su personalidad por el fomento del movimiento antimperialista, debiendo sufrir por esta causa prisión e incluso la muerte. Mella es una nueva e inolvidable pérdida.

En el año 1927 asistió Mella al Congreso de Bruselas en calidad de representante de la Asociación de Campesinos mexicanos y como miembro del Consejo General de la Liga, después de su regreso a América, se dedicó a la organización de fuertes secciones de la Liga en los países latinoamericanos.

Por su enconada lucha contra el imperialismo norteamericano, Mella fué encarcelado en Cuba. Una protesta de las masas obligó al parlamento cubano a ponerle en libertad. Sin embargo, el gobierno le expulsó de Cuba a causa de su actividad antimperialista.

Ahora, por orden del gobierno cubano, a cuya cabeza se halla Machado, un agente de Washington, Mella acaba de ser alvosamente asesinado en la ciudad de México, donde continuaba luchando por la independencia de la América latina frente al imperialismo yanqui. El Ejecutivo constata con indignación este asesinato y acuerda ampliar internacionalmente la acción de protesta iniciada en los países latinoamericanos y también tributar un homenaje a la memoria de este luchador de la América latina el día internacional antimperialista de la Liga, el próximo 13 de febrero.